REVISTA

DE

ESTUDIOS EXTREMEÑOS

IV Septiembre-Diciembre, 1948 III-IV

Viaje de Campomanes a Extremadura

Al Excmo. Sr. D. Joaquín López Tienda.

Entre las numerosas y variadas obras de D. Pedro Rodríguez de Campomanes figura esta relación de su viaje a Extremadura. En ella va describiendo minuciosa y detalladamente el itinerario de Madrid a la frontera de Caya. Nada escapa a su espíritu perspicaz y observador. Los pueblos, los ríos, el estado de los caminos, todo ello salpicado con interesantísimas observaciones sobre las posibilidades agrícolas y económicas de nuestra región, constituyen la trama de esta relación, cuyas observaciones no han perdido actualidad y son una confirmación del interés que tan insigne estadista sintió siempre por Extremadura y sus problemas.

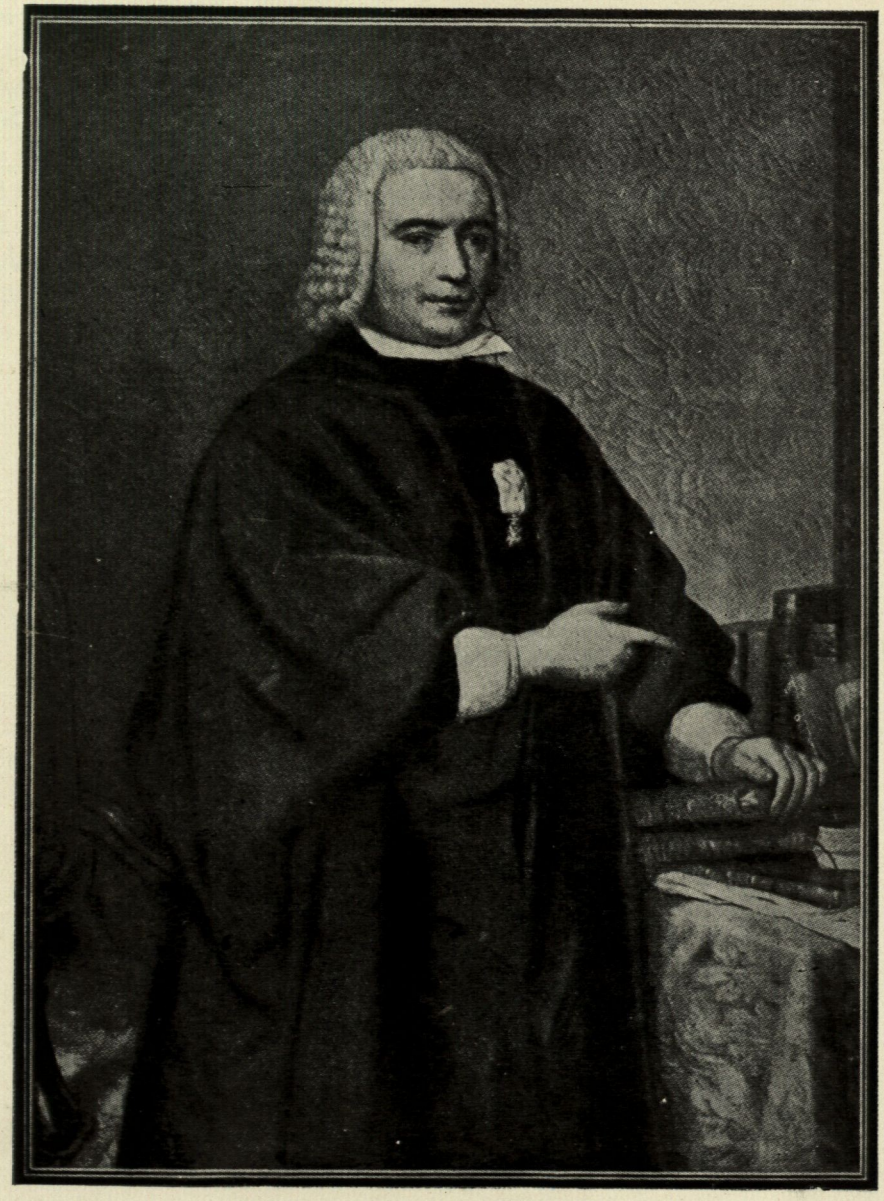
Conocidas de todos son la protección y apoyo que dispensó a nuestra región en las luchas con la Mesta, que con tanto acierto y tenacidad dirigió aquel ilustre y olvidado hijo de Badajoz que se llamó don Vicente Paíno y Hurtado.

A Campomanes se debió la creación de la Real Audiencia de Extremadura y una serie de disposiciones encaminadas a una sana reforma agraria, y de haberse seguido las orientaciones que marcó, Extremadura habría encontrado el camino de su prosperidad y los problemas que hoy nos preocupan y acucian con su terrible virulencia no habrían llegado a plantearse.

Por ello todas las obras de Campomanes referentes a Extremadura

y sus problemas son para nosotros de capital importancia y merecen ser sacadas a luz cuando permanecen inéditas. Tal es el caso de la presente relación y tal es la razón de que, al llegar a mis manos una copia con todas las garantías de autenticidad, aparezca en las páginas de esta Revista de Estudios Extremeños, con la seguridad de que ha de ser bien acogida por todos los amantes de Extremadura, que en su lectura encontrarán serios motivos de reflexión y no podrán menos de admirar la laboriosidad y el espíritu de observación de su ilustre autor, que nos ofrece en sus páginas una completa visión de los pueblos y campos que hubo de recorrer en este viaje.

ESTEBAN RODRÍGUEZ AMAYA
C. de la R. A. de la Historia.



Don Pedro Rodríguez Campomanes

M. P. S.:

Con motivo de mi viaje a la Extremadura a negocios propios, juzgué ser de mi obligación examinar lo que al mismo tiempo encontrase digno de la noticia del Consejo, cuyos desvelos están siempre fijos en promover la utilidad pública y el servicio de S. M.

Uno de los principales objetos del Gobierno es facilitar los tránsitos y comunicaciones de las gentes.

Con la amistad y buena correspondencia que el Rey N. S. acaba de establecer por el tratado de 11 de Marzo de este año con la Corte de Lisboa, es regular se haga común el tránsito de Madrid a Badajoz y es otra causa que obliga a mejorar en todo lo preciso aquel tránsito.

Yo he andado este camino hasta Cubillana, distante siete leguas de aquella ciudad, y como lo consideré atentamente, he advertido que se halla muy mejorado en cumplimiento de las órdenes de S. M. y de las del Consejo, expedidas con el motivo de la venida de la Reina Fidelísima de Portugal, de suerte que es en el estado actual transitable para todo género de carruajes y creo se puede poner en sólida perfección con menos costo que la mayor parte de las carreteras generales del Reino, con sólo hacer algunas obras de que voy a dar una individuación instructiva.

Para explicarme menos confusamente, divido en cuatro trozos el camino y hago el primero desde Madrid a la Venta y puente del río Alberche.

El segundo, pasado el río hasta el Tajo y puente de Almaraz.

El tercero, hasta Guadiana y puente de Mérida.

El cuarto y último, hasta el arroyo Caya, más allá de Badajoz, en que está la raya y frontera con Portugal.

Desde Madrid a Casarrubios del Monte es la primera jornada de siete leguas y lo peor de todo el camino.

La legua desde el puente de Segovia hasta la Venta de Alcorcón

se halla toda de un camino desigual y de un aspecto desagradable, tanto porque las aguas llovedizas roban el camino, cuanto por los socavones que continuamente se hacen para sacar guijo, sin cumplir con las providencias que el Consejo tiene dadas con gran acierto para evitar el destrozo de los caminos en las inmediaciones de Madrid.

Me parece que sería necesario para detener el daño repetir las órdenes más estrechas al Corregidor y que éste, con el Maestro mayor de Madrid, reconociese aquel camino, proponiendo al Consejo el medio de dar salida a las aguas llovedizas para que no hagan nuevos daños, terraplenar los socavones que sean necesarios y fijar la demarcación del camino con rampa a uno y otro lado, de manera que las aguas tengan fácil salida y se evite el mal piso actual, que no puede dejar de disonar a un extranjero de graduación que venga de Lisboa, siendo tránsito preciso de todos los Embajadores, como sucedió al Marqués de Bloisett, que en el día 26 de Abril comió en la Venta de Alcorcón, restituyéndose de la Embajada de Lisboa a la Corte de París.

De la Venta de Alcorcón al lugar de este nombre, que es una legua, y de allí a Móstoles, que hay otra, el camino es llano, bueno y firme, sin necesidad de composición alguna.

A la salida de Móstoles hay un mal paso cerca de la fuente, causado de las aguas que vierte, las cuales han hecho una arroyada, robando la tierra y variándola según las lluvias que se agregan. Aquí es necesaria una alcantarilla con diez o doce varas de calzada firme.

De allí sigue hasta el río Guadarrama, y frente al lugar de Arroyomolinos, que queda a la izquierda y es del señorío del Conde de Miranda, está el camino arroyado hasta el vado del río.

Luego que se acerca a un molino y su presa, con la que va ladeando el camino, el tránsito es dificultoso y muy aventurado de noche, habiendo caído parte de las acitaras o paredes que servían de antepecho.

Este trecho me pareció como de 300 varas y acaso convendría echar el camino más sobre la izquierda, porque costaría tal vez menos abrirle de nuevo que reparar el antiguo, que siempre es necesario a los que van al molino.

Este examen exige reconocimiento de peritos, y si se elige el partido de echar el camino sobre la izquierda, se ha de tener consideración a buscar el vado más transitable de Guadarrama.

Este río se vadea por debajo del molino por los carruajes y gentes de a caballo. En tiempo de avenidas o cuando se derriten las nie-

ves, cobra mucha agua aquel río, que viene de los molinos y sierra de Guadarrama y no es posible vadearlo sin gran riesgo.

Sobre la mano derecha del vado hay un puente de madera, que es intransitable para carruajes ni gentes de a caballo, ni para la herradura; no tiene barandillas o acitaras y aun para la gente de a pie es arriesgado en tiempos de lluvias o vientos recios.

Ahora las gentes necesitan tomar el puente de madera de Navalcarnero, que de orden del Consejo se ha construído para el paso de la Reina de Portugal, pero se rodea una legua por lo menos.

En el Consejo hay expediente sobre construir un puente de piedra en Navalcarnero; a mí me parece que esta villa está ya socorrida con su puente de madera y que conviene más fabricarle en la dirección del camino que llevo propuesto de Arroyomolinos, estableciendo un pontazgo, que no sólo servirá para conservar el puente de piedra y para mantener el camino de frente el Arroyomolinos al río Guadarrama, sino también el que se debe hacer del otro lado del río hasta el Alamo y de allí a Casarrubios del Monte, porque todo el terreno es arenisco y necesita guijo o rollos del río para formar un lecho consistente.

Entre el Alamo y Casarrubios del Monte, que todos son de la jurisdicción del señorío del Conde de Miranda, hay dos ramblas o arroyadas que forman las lluvias y necesitan puentes o alcantarillas, por ser unos valles estrechos y arriesgados; una de ellas tiene bastante extensión.

Casarrubios, a la entrada desde Madrid, tiene un arroyo y fuente que derrama sus aguas en las calles y necesitan cauce y dirección fija para su salida, pues atraviesa de alto en bajo toda la villa, con grave incomodidad en tiempos lluviosos, así del vecindario como de los caminantes.

Hablé con los Alcaldes a mi venida por la noche del día 25 de Abril y, pasando de orden del Consejo algún maestro forastero que reconozca y tase la obra, la costearán de los Propios, que, según me informaron, son cortos; pero el Consejo, ínterin se hace el reconocimiento, podrá mandar que la Contaduría certifique lo que constare en ella, formándose un expediente separado y gubernativo para que la villa no sufra costas, pues, aunque es una población de 600 a 700 vecinos, no está para ello: carece de industria y se halla situada en un terreno arenisco de poca fertilidad, aunque la aplicación es general en éste y casi en todos los pueblos, a excepción de dos, que son Almaraz y Jaraicejo, de que hablaré en su lugar.

A la salida de Casarrubios se encuentra arroyado el camino por más de 300 varas y hay también una rambla y arroyada que necesita alcantarilla.

Esta obra no se puede costear por Casarrubios para su construcción ni para su conservación. Esta última debe salir del pontazgo del puente nuevo de Guadarrama, y lo mismo la arroyada que se encuentra a la salida de las Ventas de Retamosa, que es una villa eximida de la jurisdicción de Casarrubios y dista una legua de él.

A otra legua está la Venta del Gallo, que a la bajada tiene también su pendiente de tierra arenisca y robada y hay un arroyo que va a unas huertas amenas y cercadas, las cuales quedan a la izquierda, y necesita todo aquel trecho arreglar el camino, dirigir las aguas para que no le roben, macizarle de guijo o morillo, que allí es fácil encontrar, y hacer su alcantarilla o puente sobre el arroyo, según dictaren las reglas del arte al perito que haga el reconocimiento general de esta carrera.

Como yo he caminado en tiempo lluvioso, no se ha de fiar, si le reconociese en estación seca, de aquel estado; ha de considerar e informarse de gentes prácticas del país y atender a la extensión de las ramblas o arenales que forman las aguas, para dar a los arcos de los puentes o alcantarillas toda aquella luz y capacidad necesarias para que las aguas corran sin estrecharse ni cegar los arcos.

Toda esta parte de camino hasta la huerta de la Venta del Gallo se debe reparar en todo tiempo a costa del referido pontazgo del puente nuevo de Guadarrama, pues los lugares que hay desde Móstoles hasta la Venta del Gallo, distante una legua de las de Retamosa, ni los situados a los dos costados, no pueden sufrir este dispendio sin grave daño suyo.

El pontazgo es un arbitrio justo que paga el caminante, pero deben ser exceptuados de él, según comprendo, las gentes de a pie, los escoteros que van a caballo, los arrieros, y los vecinos que van y vienen a sus labores. Desde aquí sigue el camino por dos leguas, dejando a la mano derecha el monte común de Fuensalida y Camarena y la mayor parte del ducado de Maqueda, y a la izquierda la villa y condado de Fuensalida y la villa de Torrijos, que es de Maqueda.

No considero necesidad de obra alguna en este trecho; el terreno es ya firme y se encuentran guijo y rollos para reparar con facilidad cualquiera quiebra que pueda padecer el camino en lo sucesivo, el cual va por un valle suave y llano hasta dar con el lugar de Novés,

que de ninguna parte se descubre hasta tropezar con las mismas casas, por estar situado en una hondonada, y con todo no hace en esta parte ninguna de sus avenidas.

A la salida se dividen dos caminos para ir al puente de Alberche.

El de la derecha se encamina a Santa Olalla, acompañado de grandes olivares; la primera legua es de tierra muy fuerte y negra, que en tiempo de aguas está algo anegada, como la legua negra de Madrid a Getafe. Necesitaría alomarse con guijo, que es fácil traer en carros de Santa Olalla o de Novés.

La otra legua hasta llegar a Santa Olalla necesita menos precaución, porque la tierra es más fuerte y va siempre entre olivares y tierras bien cultivadas.

El lugar de Novés es de la jurisdicción de Toledo; tendrá 700 vecinos y unos 30 fabricantes de paños y bayetas, que cada uno tiene en su casa toda la maestranza necesaria, y las mujeres de los fabricantes gobiernan las personas empleadas, mientras los fabricantes acopian la lana y dan salida a sus tejidos.

Se quejan de no tener tintorero bueno y habérseles privado de la franquicia de derechos en el aceite y jabón que usan para desengrasar y de que se les cobran alcabalas en las primeras ventas, de que antes parece estuvieron libres. Con todo venden la bayeta regular a tres reales. Yo traje un retazo de dos y media varas, que era de la primera suerte, que pagué a razón de 14 reales, con el fin de presentarlo a la Sociedad Económica de Madrid y para que lo viese don Patricio Bulger, director de las fábricas de Avila, que sabía hallarse en Madrid.

En la Sala de Justicia del Consejo tienen un expediente sobre sus ordenanzas los fabricantes de Novés, y merecen la protección de S. M. y del Consejo, no sólo por su aplicación, sino porque dan trabajo a más de 10 lugares del contorno, ocupando, según me dijeron, 1.700 personas de continuo.

Yo he visto una de estas fábricas y un batán de sangre con don Juan Duoling, que todo lo halló muy arreglado y el mayor aseo y limpieza en estas casas; tanto, que me parece pueden servir de modelo estas fábricas, mejorado el tinte, para establecerlas en otros pueblos del Reino.

Aquí no hay privilegio exclusivo, salarios de oficinas, fausto ni otros gravámenes que se advierten en manufacturas de más nombre y menos utilidad. La aplicación de unos sirve de estímulo a otros y dan honra a los que se emplean en las diferentes maniobras de la lana.

Santa Olalla es la cabeza del condado de este nombre, que hoy se halla incorporado en la casa del Conde Orgaz, y a la izquierda tiene muchos lugares, todos de excelente suelo y del mejor cultivo.

De Santa Olalla al Bravo hay dos leguas de buen piso y el camino necesita de algunas alcantarillas para dar salida a las aguas; el suelo es bastante firme y se encuentran rollos para macizarlo y alomarlo en las pocas partes que lo necesite, cuyos puntos deberá determinar el perito que le reconozca.

El Bravo es un lugar cortísimo y no veo la causa porque no tenga mayor población; ignoro a quién pertenece, por no haberme detenido en él.

Desde allí al puente de Alberche habrá cuatro leguas, sin encontrarse población alguna; el camino es pendiente y cuesta abajo, todo lleno de rollos, y necesitaría algún lugar intermedio para los que viajan a jornadas regulares y aprovechar el terreno, que está montuoso, con especialidad la parte más baja que mira al puente de Alberche.

A ambos lados se divisan lugares y a la salida del Bravo es necesaria una alcantarilla para salvar un arroyo que atraviesa el camino y es perjudicial a los carruajes.

Por el camino de la izquierda que sale de Novés se va a Cebolla y se encuentran los lugares de Caudilla, Val de Santo Domingo, Alcabón, Carriches e Irueste, distantes uno de otro como una legua, y pertenece su jurisdicción al condado de Santa Olalla, aunque son villas eximidas, como lo demuestran los rollos que tienen a la entrada en señal de jurisdicción.

Su suelo es fertilísimo y bien cultivado, con olivares y encinares muy cuidados; pero como la tierra es de barro, aunque el camino sea bueno, necesitaría algún guijo o rollo y de alcantarillas sobre los arroyos que hay a las salidas de estos lugares, para que el tránsito fuese en todo tiempo fácil.

De Irueste a Cebolla, que es del Conde de Oropesa, el camino es igualmente bueno y de la propia naturaleza; la distancia de él será legua y media, pasándose por un grande olivar del mejor cultivo y una alameda en la parte superior del valle, en que está situado el olivar, que concluye en el mismo caserío de Cebolla.

Así esta villa, como las demás que quedan referidas desde Novés, no tienen casa alguna caída, antes muchas reparadas o construídas de nuevo.

De Cebolla sigue el camino a encontrarse con el del Bravo hasta el puente de Venta de Alberche, y se encuentran a la derecha, a corta

distancia, las villas de Mañosa y de Montearagón, y a la izquierda la Puebla Nueva, por donde hace la retirada el Tajo, cuyo río acompaña el camino por la izquierda como dos leguas hasta cerca de Alberche, que es la mitad del tránsito entre Cebolla y el puente referido, todo camino llano y firme, aunque arenisco.

Sólo entre los cercados de Cebolla puede necesitarse alguna composición leve.

La agricultura está allí en el mejor estado: hay buenos olivares y en Cebolla se cultivan las viñas con particular esmero, tapando las cepas hasta las yemas para que conserven humedad en el verano, a lo cual obliga la calidad de la tierra arenisca de Cebolla, siendo la de los demás pueblos de barro y de mejor apruebo.

Tiene Cebolla moreras en sus huertas sin necesidad de riego y forman unos árboles corpulentos y de grandes ramas, como los que después se ven en Talavera.

Esta cosecha no recibe mayor aumento por causas que he oído a los naturales.

Este camino por Cebolla, viniendo del puente de Alberche hasta Novés, es preferible, aunque se rodee una legua, porque de Alberche al Bravo es una cuesta penosa, despoblada y cuajada de rollos, que forman un movimiento desagradable, como lo observé a la ida; pero es fácil remediarlo, alineando el camino y separando los rollos, de que se puede hacer buen uso para consolidar sus márgenes.

Con prudencia en la jornada de S. M. Fidelísima se eligió la ruta de Cebolla, teniendo aquel pueblo la comodidad de la casa del Conde de Oropesa, que es un edificio de gran buque y de arquitectura regular, a lo que ofrece la vista, bien que yo no tuve tiempo de reconocerle por dentro.

El puente sobre el río Alberche, en su entrada y salida, es de ladrillo y lo principal de tabla, que amenaza muy pronta ruina; su falta impediría todo el comercio con Extremadura, parte de Andalucía y las provincias de Avila y Ciudad Rodrigo.

Sobre su construcción hay un expediente en el Consejo y depende su ulterior progreso de las cuentas, que debe remitir el Alcalde mayor de Talavera del dinero de anchura o portazgo, que allí cobra la Hermandad de Talavera y se halla retenido para emplear su importe en el reedificio de este puente.

Me pareció conveniente recordar al Alcalde mayor la remesa de estas cuentas, conociendo yo la necesidad de poner cuanto antes manos a la obra. Ofreció que lo haría y me persuado lo cumplirá dentro

de pocos días; pero en cualquiera acontecimiento debe preferirse este expediente en su despacho a otro cualquiera, porque el río de Alberche, en tiempo de lluvias y cuando se derriten las nieves, es extremadamente caudaloso y va recogiendo los derrames de los montes desde Robledo y Chabela a espaldas del Real Monasterio del Escorial.

Trozo segundo

El río Alberche, que termina el primer trozo de este camino, es un paso preciso para Talavera de la Reina, que dista una legua corta, de un piso muy llano, que viene a ser un paseo, y no necesita de composición alguna, y aunque se encuentra su arroyo a distancia de un cuarto de legua de Alberche, tiene un puente de piedra, que yo no necesité pasar y sirve para las avenidas y gente de a pie.

La villa de Talavera es una población de 15.000 almas y tiene un arroyo que la atraviesa, el cual pide alguna providencia, así para mejorar el tránsito del camino como para el mayor aseo y limpieza de la villa.

Desde ella a la Venta de Pelay-Venegas se regulan cuatro leguas muy largas, todo buen camino.

Salen dos, uno sobre la derecha hacia Gamonal, aldea de Talavera, que está algo más pendiente y en las salidas de la villa, entre cercas; necesitaría alguna composición de corta consideración.

Por la izquierda, siguiendo el río Tajo, se puede acortar el camino, pero se encuentra un mal paso por haber robado el río la muralla y están muy expuestos los carruajes y aun las gentes que transiten no yendo con gran cuidado.

La situación de este mal paso es cerca del Monasterio de San Jerónimo, y la buena policía exige que el Consejo se sirviese mandar a la villa de Talavera tratase de su reparo y de poner un antepecho que sirviese de resguardo.

A la vista de este paso se hallan los restos del puente de piedra que desde la puerta de Sevilla daba tránsito al camino que dirije a la ciudad de este nombre, pasando el Tajo.

Imagino que los de Toledo, Segovia y Talavera llevaban sobre aquel puente sus manufacturas a Sevilla para embarcarlas a Indias, cuando nuestro comercio era floreciente y activo.

Ahora ni la puerta tiene uso y del puente sólo había quedado como la tercera parte hacia Talavera, porque todo el resto ha caído en su última ruina.

El puente, para la comodidad, estaba bien situado, pero la vuelta que allí toma el río Tajo y sus crecientes al lado de la puerta de Sevilla, siempre serán un padrastro contra su seguridad, aun cuando se reedificase con la mayor firmeza e inteligencia del arte.

Por falta de este puente, me persuado se halla montuosa la mayor parte del terreno de Talavera allende el Tajo y arruinados muchos lugares, que por medio del puente habrían podido traer a Talavera sus frutos y hacer comercio de ellos en Madrid, necesitando ahora valerse del puente del Arzobispo, que está muy distante y más río abajo.

Aquella porción transtagana de la jurisdicción de Talavera se denomina la Jara o los Montes de Talavera y confina por el Oriente con los montes de Toledo y por el Occidente con los montes de Guadalupe, y unidos forman un gran desierto en tierra feracísima y muy apta para la cosecha de aceite, vino, cera y toda especie de frutas.

El Tajo queda a la izquierda y se va retirando hacia los montes de Talavera, y esa es la causa de no ser necesario pasarle caminando a Extremadura.

Saliendo por la izquierda de Talavera se encuentra un camino más llano y sigue por una legua larga, dejando a la mano derecha la Granja de la Alcoba, propia de los Jerónimos.

Frente a la casa de la misma Granja se halla una especie de pantano por no darse salida a las aguas, cosa que parece fácil y aun necesaria para facilitar el tránsito y restituir a sanidad la casa de la Granja, hallándose el pantano en dehesa propia del Monasterio.

Los dos caminos se reúnen casi enfrente a Gamonal y siguen hasta la Venta de Pelay-Venegas, sin que necesiten estas cuatro leguas más que dos o tres alcantarillas en los torrentes que atraviesan causados de las lluvias.

Antes de llegar a la Venta de Pelay-Venegas empieza un gran encinar, y el de la mano derecha hasta confinar con el término de Oropesa pertenece a la iglesia Colegial de Talavera, igualmente que la Venta. El camino es bueno, necesitándose sólo de una alcantarilla cerca de la Venta misma.

Mientras estuvo de sólo pasto, su maleza era un abrigo de ladrones por lo enmarañado del monte, valiendo a la iglesia 10.000 reales las yerbas y de 3 a 5.000 reales la bellota, que se desperdiciaba entre la mata parda.

Habiendo obtenido facultad real la iglesia para descuajar el monte bajo y apostar las encinas, han cesado los insultos en el monte, que está claro y bien olivado; se ha aumentado la cultura y la iglesia

percibe 19.000 reales annuales de arrendamiento de los vecinos de Calera, Chozas, Lagartera, Herreruela y otros circunvecinos, que han construído allí sus chozos para cuidar de la labranza y recogimiento de frutos.

Este heredamiento fué aldea poblada de la jurisdicción de Talavera cuando la adquirió la Colegiata, según consta de sus títulos, y me parece sería muy conveniente se volviese a poblar, pues en las seis leguas de Talavera a Oropesa no se encuentra población alguna sobre el camino, aunque se descubren a los lados las ya referidas y el estado de Velada a la derecha.

Aquí encontré a D. Nicolás Lobo, Canónigo de Talavera, y le insinué lo conveniente que sería poner algunas casas dispersas sobre el camino y extremidades del heredamiento, con que se restablecería la población antigua, acompañaría el camino y se cultivaría con más facilidad la tierra, y aprobó mi modo de pensar, porque es hombre de talento y buen celo.

Con el heredamiento de Pelay-Venegas termina la jurisdicción de Talavera y entra la de Oropesa, cuya villa va beneficiando su monte contiguo al de Pelay-Venegas, a imitación de los Canónigos de Talavera.

Las dos leguas desde la Venta a Oropesa son de buen camino, y para los tiempos lluviosos serían necesarias dos alcantarillas a media legua de Oropesa y algunas varas de calzada, habiendo a la mano piedra en las inmediaciones de aquella villa, que será de 300 vecinos, con que construirlas.

La villa de Oropesa está sobre una eminencia y antiguamente no pasaban por allí los carruajes, rodeando cerca de media legua por Torralva, que está al Norte de Oropesa y tendrá algo más de 100 vecinos.

Desde el viaje de la Reina Fidelísima se ha suavizado la cuesta que sube a Oropesa y la he pasado en coche; todavía necesita suavizarse más y hacer un puentecillo de piedra en un manantial, al que no se le ha dado salida, y no tendrá gran costa.

Este es un paso preciso de la carretera y la villa de Oropesa tiene buenos Propios con que poder costear toda la obra, dirigiéndola un maestro versado en las de caminos.

Sería conveniente formar un expediente separado y que la Contaduría certificase del sobrante y existencias de Propios, y no perdería Oropesa nada en suavizar este paso, porque se detendrían allí los pasajeros, cuyos consumos la utilizarían.

En Oropesa hay muchos edificios grandes sin uso alguno y sería muy del caso informarse del destino que podrían tener en utilidad pública. Esta villa es la antigua Orospeda, cabeza del condado de este nombre.

La bajada es también pendiente y de allí hay a la Calzada de Oropesa dos leguas, que es una villa eximida de 700 a 800 vecinos.

Todo este camino es llano, pero como desde Oropesa sigue un cerro a la izquierda, en que están situadas las villas de Lagartera, de más de 500 vecinos; Herreruela, de 60 a 70; Carrizuela, de 15 a 20, y la Puebla de Narciagos cerca de la Calzada, bajan algunos arroyuelos que necesitan de alcantarillas y atraviesan el camino.

Desde Oropesa inclusive, todos los pueblos tienen cortinales o cercados con olivos, viña, frutales, sembrados o prados de guadaña, en que también hay pozos que destilan agua, y como se va entre callejones por cerca de legua y media, se suelen detener las aguas y a poca costa se facilitará su salida, además de las alcantarillas.

Antes de entrar en la villa de la Calzada hay un gran barrizal de tierra movida para allanar el camino que debía traer la Reina. Este camino necesitaba macizarse con cascajo y piedra.

La villa lo hizo así en el trozo que le correspondía y siguió una excelente calzada que atraviesa el lugar, en cumplimiento de las órdenes del Consejo.

En esta villa tienen los Agustinos recoletos una buena fábrica de paños y estameñas para el vestuario de sus conventos, lo que da ocupación a muchos pobres y el vecindario es bien estante.

De la Calzada sigue el camino hasta Navalmoral de la Mata, y en estas cinco leguas largas no se encuentra pueblo alguno sobre el camino y hay terreno sobrado para colocar dos tan grandes como la Calzada.

A la salida de esta villa se encuentra un lavadero, cuyas aguas roban algo el camino. Sería necesaria una alcantarilla para dar dirección constante a las aguas, encaminándolas a poca costa.

Hasta dar con el terreno de la Peraleda, el camino es alto y tiene dos parajes en que los torrentes roban el camino y uno de ellos es muy incómodo para los coches.

Aunque se compuso para la venida de la Reina de Portugal, no se hizo alcantarilla y sólo se formó un terraplén provisional, que ya está robado de las aguas y sucederá lo mismo mientras no se componga de firme.

Sobre la izquierda del camino, en su mayor altura, está la villa del

Gordo, de más de 400 vecinos, que han obtenido, pocos años ha, privilegio de villazgo y es del señorío del Conde de Miranda, así como la tierra de Oropesa lo es del Conde de este título.

A las cuatro leguas del camino, también sobre la izquierda, se avista la villa de Peraleda, una de las del Concejo de la Mata y muy industriosa, cuyo Concejo es de Realengo y está situado a los dos lados del cerro que viene de Oropesa, empezando en el Obispado de Plasencia y provincia de Extremadura, pues el condado de Oropesa corresponde a la provincia y Obispado de Avila.

Aquí tuerce el camino de Mediodía a Poniente por una legua larga hasta llegar a la villa de Navalmoral de la Mata, acercándose más el cerro, siempre sobre la izquierda del camino.

Parte de éste va por una dehesa de encinar bien poblada de árboles, en que hacen sus rozas para sembrar todos los pueblos del Concejo Realengo de la Mata, por serles común su suelo y aprovechamiento.

Se encuentran en el camino que va por este encinar tres arroyos, cuyas aguas no tienen buena salida, roban el camino y forman una especie de lagunas o charcos difíciles a toda especie de caminantes y carruajes.

El primero se llama el arroyo de la Cuadra, que se halla al principio del camino frente a la Peraleda, que tuerce a Navalmoral y es el que necesita más urgente y pronta composición, con puente de piedra y su calzada a la entrada y salida del mismo puente, que iguale el camino.

Necesita también darse curso a las aguas del arroyo de la Cuadra por el encinar, haciendo un cauce, que costará muy poco, y limpiando la mata parda que allí se encuentra, por ser monte de roza que siembran años alternativos los del Concejo de la Mata.

El segundo arroyo es el de Valparaíso, que trae el nombre del lugar de donde viene, y aunque está algo más despejado necesita una obra semejante a la anterior, del cual dista muy poco.

En estos dos arroyos no sólo impide el tránsito su propia agua, que en tiempos secos no es de consideración, como lo observé a la venida. El mayor daño está en los barrancos que causan las aguas llovedizas, que hacen rebalsa en los socavones de la tierra que mueven, los cuales es preciso terraplenar.

El tercer arroyo es el de Santa María, que baja del lugar despoblado de Santa María de la Mata, cabeza del Concejo de este nombre, en que celebra sus Juntas generales.

El arroyo de Santa María trae mayor caudal de agua, que no se detiene en el camino por ser su cauce bastante profundo, rápido y molesto a los carruajes, que en tiempo de grandes lluvias le dificulta el tránsito y han sucedido algunas desgracias, que he oído referir en Navalmoral.

Necesita absolutamente de un puente de piedra con un arco de mucha luz, que dé tránsito a las aguas e iguale el peso del camino.

A poca distancia se acaba el monte encinar y empiezan los cortinales o cercas hasta llegar a Navalmoral de la Mata, y se encuentran en este trecho varios arroyuelos o sudaderos, que todos vienen del cerro de la izquierda, igualmente que los tres arroyos referidos, y necesitan de unas pequeñas alcantarillas y de que se dé corriente a sus aguas, haciéndoles respiraderos en las mismas cercas, con lo que estará seco el tránsito.

El material de piedra se halla a la mano y la cal se puede traer de Almaraz, que surte a todos los contornos y se halla a dos leguas de distancia, siguiendo el camino real de Extremadura hacia Poniente.

En este lugar hay gran cosecha de vino y se promueve la de aceite, muchos corrales de madera que traen de los montes de Plasencia y llevan a vender a Trujillos y otros pueblos de Extremadura. También hay tenerías, cosecha de lino y toda especie de granos con una aplicación general, con que trabajan en el cerro, teniendo plantíos de higueras y olivos, con la mayor abundancia a la parte meridional de él.

De Navalmoral hay dos leguas a Almaraz. A la salida de Navalmoral se encuentran sudaderos de aguas, que conviene recoger en la forma que queda dicho, a la entrada, porque el camino va entre cercas y cortinales.

A la distancia de un cuarto de legua hay un arroyuelo que necesita un puentecillo y luego sigue el camino firme, dejando a la derecha la dehesa del Espadañal, propia del Real Monasterio de San Lorenzo, que Carlos V había donado antes a los de Yuste; a la izquierda corre una cerca de piedra muy dilatada, en que los del Concejo de la Mata tienen grandes plantíos de viñas, higueral y olivar.

Al fin de la dehesa, que está bien poblada de encinas y alcornoques, se halla la casa del administrador de sus oficinas de labranza y una buena huerta.

Esta casa, según la inscripción que se lee en la portada, fué construída en el año de 1679 y sirve en parte para acompañar el camino, que desde Navalmoral a Almaraz no tiene población alguna.

Al lado derecho desde allí se descubre Casatejada, que es un lugar

de 600 vecinos con buenas fábricas de paños de la tierra y tenerías; Saucedilla y Serrajón, en que hay gran cría de colmenas y de cerdos.

El primero y tercero de estos lugares son de la casa de Benavente y Saucedilla del Marqués de la Cañada.

Los vecinos de estos tres pueblos tienen sus labores hasta el camino y se ven algunos pagos de viñas con emparrados altos al estilo de Borgoña.

A medida que Almaraz ha decaído, han ido comprando los olivares y haciendas de este lugar, según me informaron los concejales de Almaraz, quedándole a aquel pueblo la carga de los tributos y a ellos el aprovechamiento de los frutos.

A la izquierda se ven sobre el cerro Casas de Belvis y Belvis de Monroy, que son del señorío de la casa de Oropesa.

En el camino que hay desde que concluye la dehesa del Espadañal a Almaraz, que será una legua, se encuentran cuatro arroyos.

El primero se llama del Espadañal y está cerca de la casa del administrador.

Síguese el de los Lavaderos, a donde sin duda acuden a lavar las gentes de los lugares inmediatos.

El tercero es el de Arroyocampo, cerca de los cuales se celebra la feria que llaman del Regajo, sin duda por estar entre estos arroyos, y el cuarto es de la Calera, inmediato a Almaraz, a la entrada en esta villa.

Este arroyo viene de una fuente que está a la parte superior de Almaraz, cerca de donde hacen la cal, de donde sin duda tomó el nombre; en el nacimiento reconoció D. Juan Douling una obra romana con su bóveda, en que se recogen las aguas, y el principio del acueducto, que venía subterráneo, de donde tomaban aguas los vecinos para sus usos y el de sus ganados, conservándose en el lugar todavía la fuente.

Desde el año de 1740 se hizo un acueducto de teja sobre una pared muy débil de cal y canto, que duró muy poco, por su mala calidad, y ahora se halla casi del todo arruinada esta cañería, de que resulta esparramarse las aguas a la entrada del lugar, entre sus cortinales, e incomodar el tránsito.

Los vecinos han acudido al Concejo para reparar el acueducto moderno, cuya obra ha tasado un maestro portugués, de orden del Corregidor de Plasencia, en 8.000 reales, según me informó el mismo maestro a presencia de los Alcaldes.

Esta reparación, según el informe de Douling, se volverá a arrui-

nar prontamente y es un gasto inútil, debiendo el conducto venir cubierto a la raíz de la tierra, siguiendo la dirección y forma de obra que todavía subsiste de los romanos, y es el modo de que se conserve y vengan las aguas limpias, encargándose a algún fontanero que sepa usar del nivel de agua, de cuyo conocimiento carecía el portugués y se desconoce en todo aquel país, hasta que D. Juan Douling, que me ha acompañado, instruyó en su manejo a dos maestros de Mérida de que necesité valerme para una obra propia.

Las reflexiones respectivas al acueducto de la Calera podría el Consejo mandar se tuviesen presentes en el expediente causado sobre su reedificio, poniéndose certificación de ellas, si las juzga de alguna utilidad, para enterarse de los verdaderos hechos cuando lo resuelva.

El lugar de Almaraz, que es también del Conde de Oropesa y en árabe significa *pastos,* se halla reducido en el día a 85 vecinos, con un gran número de casas arruinadas; los naturales atribuyen su decadencia a lo mucho que pagan, al onceno de frutos que cobra el señor y al disfrute de sus tránsitos que hacen los trashumantes con sus ganados, por ser cañada precisa de todos los rebaños que pasan el puerto de Miravete y puente de Almaraz de ida y venida a los extremos; necesitarían cercar todos sus terrenos cultivables.

Al servicio del Rey importaría mucho la repoblación de este lugar, que fué de 800 vecinos, según dicen, porque allí necesitan tomar bagajes las tropas que van a Badajoz y demás plazas de Extremadura y las que vienen, por no haber otro lugar hasta Jaraicejo, que dista cuatro leguas de despoblado, en que los puedan encontrar, ni los víveres necesarios.

En medio de la calle de Almaraz hay unos paredones de casa antigua, derruída enteramente, que en el día contribuyen a impedir la circulación del aire y estorban el paso. La buena policía exige se demuela como inútil, por ser terrizos los fragmentos que quedan e incapaces de uso alguno.

Desde Almaraz al puente de este nombre hay una legua corta y de camino regular y firme para los carruajes.

A la salida de Almaraz se encuentra otro arroyo llamado del Molino, situado a la parte occidental. Necesita también de puente o alcantarilla y que se encaminen sus aguas.

Luego que se sale de los cortinales, entra la dehesa del Encinar, que creo es boyal de los de Almaraz, y continúa hasta el río Tajo. Allí vi un atajo de 500 cabras de un vecino de Almaraz, cuyo cabrero

me dijo que eran de un vecino y que sólo había otro que tenía igual porción.

Mejor sería que cada vecino tuviese diez cabras, las guardasen por vecería y fuese más equitativo y benéfico este aprovechamiento. A la legislación toca mejorar en esta parte el disfrute común.

Cerca de la casa del pontazguero y antes de llegar a ella, se halla un arroyuelo, que forma una especie de barranco, en que se compuso provisionalmente el camino para el viaje de la Reina. Necesita de puente y de que se suavice la entrada y salida de él, habiendo allí piedra y terreno firme sobre que asegurar la obra y disposición de traer la cal de Almaraz, como queda dicho.

La ciudad de Plasencia tiene una casa del lado de acá del puente, en que cobra el portazgo de los que transitan por el puente; no me informé del arancel ni modo con que se exige, por no excitar desconfianza en un asunto de que puede fácilmente enterarse el Consejo por medio de la Contaduría, pues es regular se halle anotado este producto entre los Propios de la ciudad de Plasencia.

Tengo por buena precaución en semejantes parajes que el arancel del pontazgo se halle escrito en bronce a la vista de todos para que nadie ignore lo que debe pagar.

Semejante precaución la apunto por observación general, pues no he oído la menor queja ni desorden en la cobranza del pontazgo, que creo es una peseta por cada coche y lo único que vi cobrar.

La casa del pontazguero necesitaría de algunos reparos, según me dijo su mujer a la venida y lo manifiesta bastantemente el edificio por sí mismo.

Trozo tercero

El puente de Almaraz está colocado en una estrechura que forma una especie de garganta, que viene del cerro de Oropesa por el lado del Norte y continúa formando el puerto de Miravete del otro lado del río a la banda del Mediodía, de manera que el puerto empieza a elevarse en el mismo puente.

El arquitecto sentó las primeras cepas a un tiro de fusil más abajo, pero reconoció el riesgo que corría el edificio por el impulso de las aguas estrechadas en la angostura superior, que harían sobre él un peso y empuje continuo y violento, y así pensó en variar la idea, cimentando todo el puente en la misma angostura y fundando los machones o pilares sobre la peña viva, de suerte que ninguno de ellos toca en el agua. Como la angostura, de una parte, y lo encumbrado de

los peñascos, de otra, no daban entrada ni salida al puente, ideó excavarla de ambos lados sobre las mismas peñas, aprovechando la piedra para material de la obra, y así formó dos calzadas colaterales, por donde se entra y sale en el puente, con sus acitaras para resguardo de los que transitan.

El puente tiene dos ojos; por el que mira al Norte entra todo el río Tajo, y el que está a la falda del puerto de Miravete se llama el Ojo seco, porque las aguas rara vez pasan por él, a no ser en crecientes extraordinarias, por estar su planta más elevada que la corriente regular del Tajo.

La inscripción que se halla en el puente dice «que se construyó reinando la Majestad Cesárea del S.^{or} Emperador Carlos V, a costa de la ciudad y tierra de Plasencia, el año de 1552, por Pedro de Vria».

La elevación del puente es grande, y como está empotrada la obra entre dos peñascos, ofrece mucha permanencia y da una idea grandiosa del buen gusto de la arquitectura en aquel tiempo.

En las pirámides del puente, así la en que se halla la inscripción, como la de enfrente, hay alguna rutura, faltándole a una la piedra en que, sin duda, habría otra inscripción colateral, y es de recelar caiga al río lo que resta del remate, si no se acude a reponerle, que es obra de poca costa.

Por la banda oriental del puente, que es la superior, han nacido unas higueras cerca del machón principal, y si no se cortan y extinguen prontamente, con sus raíces vendrán a arruinar el puente.

A la venida advertí de esto a la mujer del pontazguero, en ausencia de éste, pero desconfío haga cosa que valga, por depender de la ciudad de Plasencia, que distará del puente más de once leguas, y así me parece se podría prevenirle de ello por medio del Corregidor para que la Junta de Propios cuidase de ejecutar estas mejoras en el puente, costeándose del producto de su pontazgo.

No basta cortar las higueras, si no se impide a las raíces comunicación con el aire, porque teniéndole volverán a brotar con la propia fuerza y las raíces se engrosarían, desquiciando las piedras.

Pasado el puente, se encuentra en la misma calzada occidental un arroyo que baja del puerto y lugar de Romangordo, sobre el que hay un puentecillo de piedra tan estrecho que sólo permite el tránsito de un coche. Creo que se hizo por el año de 1761 para el transporte de la artillería a Portugal, y convendría ensanchar, así la calzada como el puentecillo, para evitar la detención de los caminantes, como me sucedió a mí a la ida, deteniéndose mientras yo pasaba el coche del

Marqués de Torremanzanal, que venía de Trujillo y acababa de pasar el puerto.

Luego que se sale del desembarque de la calzada meridional del puente, se encuentra con el lugar nuevo, en que hay un mesón con excelentes caballerizas y otras tres casas, las dos sin concluir e inhabitadas.

En este mesón, que llaman *nuevo*, hacen su mansión la mayor parte de los viajantes y es otra de las causas porque ha decaído Almaraz, que aunque tiene dos mesones bastante buenos, los más se quedan en este mesón nuevo al otro lado del Tajo.

Las casas inhabitadas son de mampostería y se podrían formar a poca costa cuarteles para alojamiento de la tropa y se libraría de este gravamen al lugar de Almaraz, que no está para sufrirle, según el actual estado.

Estas casas y mesón son propias de D. Lorenzo Fernández Munilla, con el señorío que llaman de la Campana, en que parece se comprenden los lugares de Romangordo y Casas del Puerto, que está situado sobre la abertura o valle que forma la cumbre del puerto de Miravete.

Toda la falda del puerto está bien cultivada y tiene buen monte de encinar, haciendo rozas los de Romangordo y Casas del Puerto al estilo del país.

Oí decir que abriendo camino por Romangordo desde el mismo puente hacia la villa de Deleitosa, se excusaría subir el puerto de Miravete y ahorraría mucho camino para ir en derechura a Trujillo, sin necesidad tampoco de pasar por Jaraicejo, que quedaría a la mano derecha.

En tal caso sería necesario hacer otro puente sobre el río Almonte, que es forzoso pasar yendo a Trujllo.

Tengo por muy conveniente examinar la posibilidad o insubsistencia de este pensamiento, porque el paso del puerto es lo más incómodo del camino de Madrid a Lisboa.

Siguiendo desde el mesón nuevo va el camino actual, llevando a la derecha la corriente del Tajo hacia Poniente por la falda del puerto de Miravete.

Se pasa el arroyo de la Garganta del Molino, que está a corta distancia del mesón nuevo y tiene su puentecillo de piedra.

En la misma dirección y falda del monte se encuentra el arroyo del Arrepuerto, que carece de puente y lo necesita, porque lleva bastante agua destilada de la montaña y en las avenidas será peligroso. El

material se encuentra al pie de la obra y la cal puede venir de Almaraz, que estará legua y media.

Desde allí empieza a ensanchar la falda del monte y a ser menos pendiente el puerto, habiendo muchos sembrados a todas partes.

La derechera del camino tuerce entonces de Poniente a Mediodía, que es la propia, y se encuentra el arroyo Giraldo, con su puente de piedra, y se empieza entonces a emprender la subida del puerto de Miravete por una diagonal de Norte a Mediodía.

La pendiente es mayor a medida que se acerca el caminante a la cumbre. Yo tuve la diversión a la ida de ver a los de Casar del Puerto, cuyo lugar se presenta a la vista mientras se sube la cuesta, romper y cultivar toda aquella pendiente de montaña que iba quedando a la mano izquierda del camino, hasta la misma cima del monte, y aun sobre la derecha reconocí algunos terrenos cultivados.

El camino se ha suavizado mucho en la compostura hecha para el viaje de la Reina de Portugal y podría mejorarse si en la altura se excavasen 20 pies y se fuesen ganando en el desnivel o pendiente del camino actual.

La conservación de esta carrera necesita de un particular cuidado, porque el puerto está lleno de rollos, y como transitan por él dos o tres millones de merinas, no pudiendo pastar de la parte de abajo del camino sin despeñarse, lo hacen a la parte superior, y como van de tropel y como unidas en rebaños, echan gran parte de estos rollos incesantemente sobre el camino y, a pocos años que se descuide limpiar estos rollos, le volverán a cegar, aunque se ha excavado bastantemente en su última composición, dándole aquellos rodeos y vueltas que aconseja el arte para suavizar las cuestas.

La cima del puerto es agria como un espinazo o lomo, que no hace mesa ni llanura; sobre la derecha están las ruinas de un castillo o atalaya, que en los tiempos antiguos podía defender el paso y creo dividía el Reino de Castilla del de León, al cual pertenece la Extremadura.

Desde aquella eminencia se descubre a la banda del Norte toda la tierra que hay desde Oropesa hasta el río Tiétar, que entra en el Tajo a las barcas de Bazagona, dos leguas de Casatejada y a cuatro de Almaraz, donde el señor Felipe V el animoso estableció su campo contra los aliados. La bondad de aquella disposición militar se funda en la abundancia de víveres, que facilitaba el buen cultivo de todo aquel terreno, donde no entra la Mesta y en que guardaba las avenidas de Castilla, Andalucía y Extremadura.

Todo este terreno, desde Oropesa a Almaraz y Tiétar, tiene la

denominación del Campo del Arañuelo, cuyo nombre le vino, sin duda, por ser de labor continua, a diferencia de la que se irá siguiendo.

La bajada desde la altura del puerto de Miravete es menos pendiente y no necesita particular composición, pero su aspecto es menos agradable al principio, porque a la izquierda estrecha el Oriente la altura del puerto y a la derecha hay una profunda hondonada, en que los de Jaraicejo tienen sus huertas y frutales, de que surtían a Trujillo; ahora sólo han quedado algunos castaños, que vienen bien en las serranías y tierras frías.

Por aquel lado, que mira a Poniente, no se descubre lugar alguno y está como a cuatro leguas de la villa de Torrejón del Rubio, que es del señorío del Conde de este título, y por ella va el camino que desde Plasencia, pasando el puente del Cardenal sobre el río Tajo, se dirige a Trujillo.

Creo que sería muy conveniente establecer un portazgo para conservar el camino y poner algunas habitaciones con suertes de tierra, que allí sobra y ninguna es mala, para que acompañasen el camino y pudiesen surtirse los trajinantes, los caminantes y las tropas de aquellos frutos y frutas, que hacen agradables y deliciosos los tránsitos.

Sin un portazgo al modo del del puente del río Guadarrama, que dejo propuesto, no se pueden conservar los caminos. Su producto debería costear todos los reparos que fuesen necesarios desde el lugar nuevo hasta Trujillo, que dista siete leguas del Tajo y se halla en despoblado el caminante, a excepción de Jaraicejo, que viene a estar como en el medio, a tres leguas del mesón nuevo y a cuatro de la ciudad de Trujillo.

También eran necesarios cuarteles para las tropas, porque Almaraz y Jaraicejo apenas se hallan en estado de sufrir alojamiento, y si no se establecen vecinos de uno y otro lado del puerto de Miravete, mayor dificultad se encontrará siempre en los bagajes, impidiéndoseles a las veces sus sementeras y recolección de mieses con este motivo.

La cima del puerto de Miravete divide la jurisdicción del señorío de la Campana de la de Jaraicejo, que está a dos leguas.

Se va bajando por camino bastante firme hasta el arroyo de la Vid, que carece de puente y lo necesita, porque lleva bastante agua, y como está a la parte meridional, en que termina el puerto, son muchas las aguas que recibe en las avenidas.

El arroyo de la Vid viene a estar en el medio del camino entre la cumbre del puerto de Jaraicejo y en un paraje solano y abrigado, que

descubre un valle ameno sobre la izquierda capaz de ser regado en parte con este arroyo. Entiendo que allí se podría fundar un pueblecito, que sería muy sano y de buenos frutos. Los de Jaraicejo sólo aprovechan en rozas alguna vez este terreno, que desde el puerto al arroyo de la Vid está bien poblado de encinas, y se apostarían más árboles reduciendo el suelo a cultura constante con repartimiento de tierras en suertes vecinales, contra lo que comúnmente se opina, cuyas reflexiones reservo para otra ocasión por no engrosar demasiado esta memoria.

Del otro lado del arroyo de la Vid se vuelve a subir por una cuesta suave y a poco trecho se encuentra una llanura agradable llamada la Mesa Deleitosa, cuya villa queda a la izquierda, a dos leguas del camino, y es por donde debería ir, si es posible, el que queda propuesto desde el puente de Almaraz.

Así a la izquierda como a la derecha está el terreno inculto y la naturaleza ofrece toda especie de arbustos, en especial los perales silvestres, que los naturales llaman galaperos e injertos son buenos perales, como el acebuche se vuelve buen olivo.

Conviene seguir a la naturaleza en sus producciones espontáneas. Advierto que los galaperos vienen en parajes altos y frescos: tales son las Mesas de la Calzada de Oropesa y ésta de Deleitosa.

Antes de entrar en Jaraicejo, se vuelve a bajar, a corta diferencia, lo mismo que se subió del arroyo de la Vid, pero es más pendiente la cuesta por ocupar menos trecho el declive del camino, y así la entrada de la villa, junto a una vía crucis, es tan pendiente, que los carruajes necesitan atar la rueda.

Alguna excavación se ha hecho para suavizarla con motivo del viaje de la Reina de Portugal. Es preciso, para hacerla menos agria, empezar la excavación de más lejos, y también será necesario alguna alcantarilla para dirigir el agua, que se encuentra en tiempos lluviosos, del plano de la villa.

Jaraicejo tendrá 200 vecinos y el Obispo de Plasencia confirma allí las elecciones de los Alcaldes y posee una dehesa que le dejó el señor del lugar Pedro Sánchez de la Cámara, Secretario del Rey don Sancho IV de Castilla.

Este mismo caballero, viéndose sin hijos, donó todo el suelo y territorio de Jaraicejo a los vecinos, que como lo aprovechan en rozas por la mayor parte, lo cultivan mal, y siendo dueños de todas las tierras, se puede decir que no poseen algunas.

Estas tierras, si no se cercan, ayudando a ello el caudal de Pro-

pios y concurriendo con sus jornales y conducción de materiales los vecinos, no puueden tener progreso, a causa de ser la garganta por donde pasan tres millones de merinas dos veces al año, además de los bagajes y alojamientos que sufren, por no haber, como queda expuesto, en siete leguas de Almaraz a Trujillo otro pueblo.

Considero por muy importante el establecimiento de un cuartel para el descanso y tránsito de las tropas en Jaraicejo. El Revdmo. Obispo de Plasencia haría una gran limosna a estos vecinos, destinando el solar y materiales de sus casas arruinadas a este objeto, de que resultarían grandes alivios a aquella villa.

Los Alcaldes me hablaron sobre cercar las tierras, a fin de plantar viña y olivar, que allí vendrían muy bien, y quedaron disponiendo su representación al Consejo, que es muy digna de que se mire con predilección y compasión de una villa antigua y decadente, cuyo restablecimiento interesa al real servicio y que en tiempo de guerras se ha de mirar como un tránsito necesario del ejército.

El Palacio Episcopal se halla arruinado y sus fragmentos son de la propia arquitectura que las Casas Consistoriales, que permanecen en buen estado y parecen del tiempo de Enrique IV.

La Parroquia, que se comunica al Palacio Episcopal por un arco, es una obra suntuosa y manifiesta bien la grandeza del pueblo en lo antiguo.

Unido a ella está un convento de monjas Clarisas, y todos estos edificios forman a la salida meridional de Jaraicejo, mirando a Trujillo, una plaza agradable, cuadrada, de bastante capacidad.

A la banda occidental, en una cuesta o declive, está otra porción del pueblo de Jaraicejo, que forma como un barrio, y allí es donde rcconocí más tierra cultivada.

Existe por aquel lado un torreón antiguo, que me pareció obra romana, y con la ruina de las Casas Episcopales, que serían el Palacio de los antiguos señores de Jaraicejo, ha quedado aislado y sin apoyo, amenazando ruina por su desplome.

Otras obras exteriores existen aún para hermosear la salida de Jaraicejo hacia Trujillo, que cada día se van deteriorando.

Esta villa no tiene gran abundancia de agua y ha propuesto en el Consejo la construcción de una charca. El mismo día que yo llegué de vuelta a Jaraicejo había salido el maestro que, de orden del Intendente de Extremadura, vino a reconocer y tasar la obra, y así no pude hablar con él.

Las charcas en Extremadura sirven de abrevaderos de los ganados

y producen carpas, tencas y pardillas, de que se abastecen los pueblos en los días de vigilia y cuadragesimales. Las carpas destruyen la propagación de las tencas y los naturales cuidan mucho de no juntarlas en un propio estanque. Las pardillas, aunque del tamaño de una sardina, tienen un sabor más delicioso.

Los extremeños aprendieron de los romanos la construcción de estas charcas, que los árabes llaman albaetas, y es una industria que se debe favorecer; no sólo sirve para abrevadero y cría de la pesca, sino también para construir molinos harineros, aprovechando los naturales los barrancos y quebradas de las montañas, para recoger las aguas llovedizas que bajan de ellas, con un paredón que forman en la angostura que consideran más a propósito, con declive suficiente para detenerlas, mover los rodaznos y regar con el sobrante huertas.

En esta villa existe un oficial retirado de Caballería llamado don Lucas de Salas *, que tiene buen talento y, como natural, mucho celo por su patria; es sujeto de quien el Consejo puede hacer algún uso para lo que allí ocurra, pues estando Jaraicejo distante de otras poblaciones le son muy costosos cualesquiera comisionados y nadie promueve las cosas con más diligencia que el que tiene interés en su buen éxito.

De Jaraicejo salen dos caminos, uno sobre la derecha, que va a Cáceres, distante once leguas, mirando al Poniente.

La mayor parte de este camino es montuosa y sólo se encuentra la villa de Monroy, que es del señorío del Marqués de Villagarcía. Este pueblo va en gran decadencia, según me informó su Párroco, dimanado de habérsele privado de la dehesa boyal y de cobrarle el onceno de los frutos el dueño jurisdiccional.

Parece sería útil a éste y a los vecinos algún acomodamiento que conciliase la utilidad recíproca, sobre que parece desean recurrir al Consejo.

Si esta villa se despuebla, no queda lugar alguno hasta la de Cáceres en toda aquella travesía. Merece bien la atención del Consejo examinar los medios de establecer por aquella parte algunas poblaciones, en que, según me informé, se podría coger mucho lino, vino, aceite y frutas, porque es tierra delgada y especie de serranía, más dispuesta a estas producciones que a cosecha de granos.

El camino real de Trujillo, que es el de Madrid a Lisboa, sigue al

---

* Hermano del célebre poeta D. Gregorio, autor del *Observatorio rústico*.—G.

río del Monte, que corre a tres cuartos de legua de Jaraicejo, de Oriente a Poniente, para entrar en el Tajo junto a las barcas de Alconetar.

La bajada al río era antes muy difícil y ahora se ha suavizado bastante con las vueltas que se ha dado al camino en la compostura hecha de orden de S. M. para el viaje de la Reina, y en tan corto tiempo no es posible hacerlo mejor,

Algo más se podía suavizar todavía, tomándolo más despacio, y en todo caso, como la carretera abierta es terriza y arenisca, dentro de pocos años, por su gran pendiente, la robarán las aguas, si no se hace una calzada firme de piedra, cuyo material está cercano, con acitaras o antepechos a la mano derecha que mira al río; la izquierda no lo necesita, porque es la altura del cerrillo que se va faldeando.

El río Almonte lleva bastante agua, formando un valle profundo y estrecho, cuyas laderas son cultivables, y como están expuestas al Mediodía, situando dos pueblecitos a ambos lados en los parajes más acomodados antes de las bajadas al río Almonte, uno en término de Jaraicejo y otro en el de Trujillo, se podría regar la vega, aunque estrecha.

Los de Jaraicejo tienen sembrado lino a la orilla derecha del río y podrían tener frutales, especialmente de espino, viña y olivar en las laderas, a las cuales no puede subir el riego por ser unos planos muy inclinados.

El puente es de piedra con diez ojos, según pude reconocer a la ida y a la vuelta, porque en ambas ocasiones le pasé por la mañana, y en él se dividen las jurisdicciones de Jaraicejo y Trujillo.

A la entrada por mano derecha están sobre la acitara las armas del Obispo de Plasencia, como señor de Jaraicejo; a la salida, sobre el mismo puente a la izquierda, se hallan en la propia forma las de la ciudad de Trujillo.

Léese una inscripción que dice así: «*Reynando la Magestad Catholica de Phelipe 4.º gran Rey de España año de mil seiscientos treinta y nueve.*»

Para mayor puntualidad encargué a D. Lucas de Salas la copiase, como lo hizo, remitiéndomela con carta de 26 de Abril próximo, en cuyo día llegué yo a Madrid.

La piedra de sillería se trajo de la dehesa llamada Torreaguda.

Creo, con este motivo, ser muy importante que en los puentes se pongan inscripciones que señalen el reinado y año en que se construyen y si se hizo por repartimiento, con expresión de las leguas en

contorno a que alcanzó, sin permitir poner escudos de armas particulares, pues con el tiempo pueden causar confusión, y autorizar pontazgo indebidos, aunque en éste del río Almonte no se cobra alguno.

Este puente entonces era muy necesario para facilitar el tránsito y comercio con Portugal, que formaba una provincia de la Monarquía española, además de ser paso preciso entre Castilla y Extremadura.

La subida del río Almonte hacia Trujillo es más suave, aunque más larga, y se ha trabajado en ella; del propio modo necesita calzada de firme.

Estos pasos difíciles se empezaron a allanar, como otros muchos de la carrera, en el año de 1761, con motivo de la guerra de Portugal, para facilitar el transporte de la artillería, y subsisten algunos puentes de piedra hechos en aquel tiempo sobre varios arroyos. Hasta aquel año eran necesarios bueyes para subir los carruajes, lo que daba una ocupación lucrosa a los de Jaraicejo, aunque molesta y gravosa a los que viajaban.

Luego que se acaba de subir, se reconoce una planicie agradable, en que estaría bien situado uno de los pueblos indicados.

Sobre la mano derecha sale un camino que va a Aldea del Obispo, cuyo lugar no se ve y es anejo de la parroquia arruinada de Santa María del Carrascal.

A la izquierda hay una hondonada poblada de encinar, como lo está todo el camino dos leguas y media hasta el Carrascal, sin descubrirse pueblo ni casa alguna, y es lo que se llama Montes de Trujillo.

Para el viaje de la Reina se alineó el camino, que es terreno de arena gruesa y firme, cortando los árboles y ramas que impedían su dirección arreglada. También se desbrozó el monte de ambos lados, que por su espesura y despoblación era abrigo de ladrones.

En este trecho se encuentra el arroyo Pizarrosillo, que necesita puente por su mucha agua; tiene una corriente profunda, sin derrame, formando un valle ameno, que corre de Poniente al Mediodía, y en él se podría asentar un pueblo, que no sería infeliz; acompañaría y adornaría el camino, cuya soledad es desagradable, y como el suelo es comunero de toda la tierra de Trujillo y de sus Propios, a nadie perjudicaría; antes se podría cómodamente y a menos precio abastecer a la ciudad y sería recíproca la ventaja de tal establecimiento y de Trujillo.

Más adelante se halla, caminando siempre a Trujillo, el arroyo del Toro, que tiene una bajada algo pendiente; en ella, sobre la izquierda, se hizo el famoso robo a los mercaderes que venían de la feria de

Trujillo por el año de 1776. Tampoco tiene puente y se halla con la misma disposición y necesidad de población que Pizarrosillo.

Los nuevos pueblos se deberían situar del lado de acá, esto es, a la banda del Norte, para su mayor salubridad, como lo observaban constantemente los romanos cuando los edificaban en cercanías de ríos, cuya advertencia es muy necesaria en Extremadura y en todas las demás provincias de España, pues las del Norte es indiferente su situación, por lo que mira a la sanidad.

A las dos leguas y media cesan los montes y se encuentra el cortijo del Carrascal, propio de un caballero de Trujillo, con casa de campo, huerta y tierras de labor, a la mano izquierda. A la derecha se ven las ruinas de la villa de Santa María del Carrascal y todavía existe la iglesia, que era la matriz de Aldea del Obispo, pero ya no tiene uso.

Naturalmente se presenta la utilidad de reponer este pueblo, que se halla en una buena situación y despejado de alturas que impidan la libre circulación de los aires y corrientes de las aguas, y es el término por aquella parte de los montes de Trujillo, y muy reparable que esta ciudad se halle situada en medio de montes y campos despoblados e incultos, debiendo a la naturaleza un horizonte agradable y un suelo feracísimo, bañado de ríos que le atraviesan y se van al mar sin rendirle utilidad alguna.

En otras provincias el arte a gran costa saca las acequias para regar los campos: allí todo lo ofrece la naturaleza espontáneamente y la legislación no ayuda a sacar partido ventajoso de la tierra, ni a poblarla de hombres, que también son de una robustez y agilidad envidiables.

Cuando Viriato y Sertorio acaudillaban los extremeños o lusitanos antiguos, mal podrían éstos resistir y vencer las legiones romanas, si la tierra se hallase yerma y reducida a pastizales y arboledas silvestres que se pierden de vista.

A la mano derecha hay una charca y en su cercanía está el camino pantanoso por algunas varas y necesitaría alomarse, consolidándolo con cascajo o material, que se podría tomar de las ruinas de edificios, que están allí inmediatas, y ésta es una obra que puede hacer fácilmente la ciudad de Trujillo, y no dudo de su buen celo lo ejecuten, con sólo insinuarlo el Consejo por medio de su Corregidor D. Martín José Rojas y Teruel y el Alcalde mayor D. José Periet, que son dos celosos magistrados, formándose sobre ello expediente por Contaduría.

Del Carrascal a Trujillo hay legua y media de buen camino y se encuentra el arroyo de Merlinejo, y al pie de la ciudad, que se halla en un berrocal elevado, áspero y fuerte, atraviesa el camino el arroyo de la Mimbrera; ambos traen incomparablemente menos agua que Pizarrosillo y Toro. Con todo necesitarían de buenas alcantarillas y de dar buena dirección a las aguas para que no se detengan, lo que es fácil por el declive que lleva la tierra de Poniente a Mediodía.

Yo no veo por qué no se riega mucha tierra con estas aguas. Al pie de la ciudad hay un arrabal, que se ha ido formando de hortelanos, porque en alto sólo existen algunas iglesias y conventos y casas solariegas de aquella nobleza, que están por la mayor parte arruinadas, o porque no viven allí sus dueños, o porque han hecho otras viviendas en la parte más baja y menos áspera de la ciudad.

El berrocal es tan productivo de aguas, que en lo alto, junto al castillo, tienen los padres cartujos del Paular de Segovia una ropería o casa de administración para su cabaña, en que se halla un estanque con buenas tencas cerca del convento de los descalzos de San Francisco.

A la salida meridional de la ciudad se halla una gran albuera o charca, como un cuarto de legua, la cual fué construída a costa de la ciudad de Trujillo, reinando Felipe II, en el año de 1572, siendo Corregidor por S. M. el Dr. Pareja, como se lee en una inscripción.

Esta se continuó en el reinado de Carlos II, según otra inscripción que se halla sobre la reja o ventana del molino, en la pared de la albuera, estando gastadas algunas letras, y así falta el año, siendo Corregidor de Trujillo D. Lucas Valnuevo y Santa Cruz, caballero del Orden de Santiago, y comisarios D. Lucas Francisco de Chaves, caballero del Orden de Santiago, y D. Miguel de la Cueva Villate.

Como es un edificio notable y que puede servir de modelo a otros, le reconoció D. Juan Douling, alabando mucho la excelencia de su construcción, que imita mucho a las obras romanas de esta especie que se ven más adelante, con especialidad en el partido de Mérida.

El principal objeto de esta albuera fué construir un molino que se halla con gran perfección unido al bocín y murallón de la charca, que es de gran espesor.

En esta ciudad no hay fábricas ni industria alguna; tiene en su plaza mayor grandes casas labradas por los conquistadores del Perú, y todavía subsisten allí algunos caballeros antiguos del país.

Los trashumantes, que aprovechan toda la tierra llana de Trujillo, han establecido en la ciudad sus roperías o factorías y un hospital

para los pastores que apacientan sus rebaños de San Miguel a fin de Marzo.

Aunque hay grandes cercados hasta el arroyo Magasca, apenas se ven sembrados ni olivos, para lo que es muy a propósito la tierra por ser un canchal, aprovechando únicamente sus dueños la yerba que les produce la naturaleza, que suelen arrendar a los dueños de los ganados vacunos que llevan a vender a la feria de Trujillo y compran para el abasto de Madrid y otros pueblos.

Desde la ciudad de Trujillo sigue la carrera por dos leguas hasta el puerto.

El camino que hay de Trujillo al arroyo Magasca será de media legua y se ha compuesto de firme por la ciudad para recibir a la Reina de Portugal, limpiándole de las peñas que lo impedían, y ha quedado firmísimo, porque el suelo es todo de piedra sólida sobre el berrocal, que continúa hasta el arroyo, que tiene un puente de piedra, en que sólo cabe un coche, con sus acitaras.

La entrada y salida de este puente necesitaría alguna más suavidad, y habiendo yo hablado a la vuelta con el Corregidor y Alcalde mayor, les vi inclinados a hacer esta mejora en el puente, que no es gasto de consideración.

El arroyo de Magasca recibe también las aguas de la albuera, corriendo, como los demás de aquella tierra, de Poniente a Mediodía. Hay en él algunos molinos, y como la tierra es llanísima y fértil, pudiera ser asiento de un arrabal frondoso de Trujillo y dar riego a una porción de tierra, que surtiese a la ciudad de granos y frutos de que carece, por estar toda ella posía y vinculada al pasto. Por este medio se podría dar ocupación a los vecinos pobres de Trujillo y establecer tenerías, batanes y otros ingenios de agua para las manufacturas de lana, cuyo establecimiento, según me insinuó el Corregidor y otras personas, sería el único medio de facilitar el trabajo y de utilizar algunos edificios grandes, que ahora no tienen uso alguno y con el tiempo caerán en ruina, pues falta quien los alquile.

Por la izquierda no se ven pueblos algunos, aunque a cierta distancia existen la Herguijuela, Madroñera, Conquista y otros, en que parece hay cosecha de vino, por no ser tierra llana ni tan codiciada para el pasto.

Cerca del puerto hacia la izquierda vi algún terreno cultivado de un caballero de Trujillo. El camino es bueno, el suelo firme y se va elevando insensiblemente hasta dar de frente con la villa de Santa Cruz, que es del señorío del Conde de Miranda, situada al pie del cerro.

Sin entrar en ella, tuerce el camino el rumbo del Mediodía y toma el de Poniente en la *abertura* que forma el puerto, y esta dirección lleva hasta la villa de Miajadas por dos leguas largas.

A media legua está la villa del Puerto, y es del señorío del Conde de Castillejo. El camino va siempre subiendo y se ven composturas recientes. En uno o en otro paso necesitaría algún reparo de firme para conservar el camino.

En este pueblo se advierte mucha industria y moreras grandes, que producen sin necesidad de riego.

Pasada la villa del Puerto, se va inclinando el camino entre Poniente y Norte por un gran encinar, que parece ser dehesa boyal de Villamesía, del señorío del Conde de los Corvos, vecino de Mérida, donde se halla actualmente.

En esta dehesa hay tal cual paso y arroyo pantanoso, en que convendría alomar el camino, dar salida a las aguas y hacer alcantarillas.

De Villamesía se sigue a Miajadas; a la entrada hay un arroyo sin alcantarilla junto al rollo y vía crucis; es de fácil reparación.

En estos dos pueblos se coge excelente lino, lo mismo que en Miajadas, porque la tierra es elevada y fresca y algo arenisca. Los habares vienen en los cortinales con gran pujanza y la gente está muy dedicada a la agricultura.

Desde el puerto de Santa Cruz hasta la raya de Portugal es grande la cosecha de habas y crecen considerablemente, como en Andalucía; en Abril las vi tan altas como la estatura de un hombre, y si el comercio y los caminos de travesía tuviesen toda la comodidad necesaria, sólo la Extremadura podría abastecer la Marina del Rey y la mercantil de este precioso fruto.

Al medio del camino se encuentra el río Burdalo, que viene del lugar de la abertura en el puerto y corre de Mediodía a Poniente.

Este río parece divide el puente de Villamesía y entra el del Escurial, que es otra villa eximida, en que termina la tierra de Trujillo.

No tiene puente y es allí muy necesario, porque suele llevar bastante agua y precisa andar por el mismo río para continuar el camino de Miajadas.

El Escurial queda a la derecha, a media legua escasa de Miajadas, que es una villa eximida de 700 vecinos y el primer pueblo del condado de este nombre, que posee el Duque de Santisteban.

A la entrada hay unas charcas y el camino suele estar pantanoso. Necesita una calzada entre los cortinales por donde se entra en el pueblo.

La tierra de su término es más delgada y lleva lino y centeno. En un canchal que está en el camino de Miajadas a Medellín se coge vino y aceite de excclente calidad.

Quéjanse los naturales de haberse reducido a sólo pasto las dehesas del término de Medellín, y sobre ello parece hay expediente en el Consejo, remitido a consulta de orden de S. M., para reducirlas a pasto y labor, como lo eran antes y pide la subsistencia de los pueblos del condado, a instancia del Duque de Alba, a quien pertenecen en gran parte, como Conde de Oropesa, y a otros muchos particioneros, que por ser tantos aún no se han acabado de citar con los despachos del Intendente para la audiencia instructiva encargada por el Consejo. Hay gran necesidad de determinarle si se ha de aprovechar esta fertilísima tierra, que desde Búrdalo a Guadiana, en distancia de seis leguas de largo y una de ancho, ocupa la mayor parte del territorio de este condado y se halla posía, atravesada de arroyos que pudieran regarla y aumentar más de 3.000 vecinos. Yo la he atravesado a lo largo y a lo ancho, y si no me engaño es todavía más fértil que la campiña de Trujillo, pues el terreno va mejorando a proporción que se acerca a la frontera de Alentejo, donde la tierra vuelve a ser delgada y desigual.

Dicen algunos que se ahorraría camino llevando la carretera de Trujillo a Miajadas por el lugar de Vivahernando. Yo creo que es cierto este ahorro de camino, a lo que ofrece la vista. Sería necesario reconocimiento de perito; en aquel país el suelo es firme y las montañas son terrizas, fáciles de abrir.

De Miajadas sigue el camino común hasta Burdalo, que está una legua, donde se hizo un puente de madera para el paso de la Reina de Portugal, el cual se halla arruinado en gran parte por haberle llevado las aguas, y sería del caso restaurar lo que falta, poniéndole con más solidez, pues siempre es un paso preciso para muchos pueblos del condado y del partido de Mérida.

Esta es una obra pública y no hay pueblo particular que esté obligado a repararla a su costa. En el estado actual es paso preciso para el regreso de S. M. F. e incumbe al Consejo hacerlo presente para que, aprovechando el tiempo del verano, se ponga corriente. Cuidaría de esta obra a satisfacción de todos D. Pedro Solís, vecino de Miajadas y sujeto de gran celo e instrucción, a quien conozco y hablé al paso.

Este río Búrdalo, que separa entre Villamesía y Miajadas, como queda dicho en su lugar, corre, haciendo un semicírculo, hacia el

Poniente y tuerce al Mediodía entre Almoharín y el término de Miajadas, hasta que desagua en el Guadiana una legua antes de Medellín, por donde le repasé tercera vez.

Los de Miajadas tienen una porción de huertas a las márgenes de este río, que les valdrán de 12 a 14.000 ducados, y el mismo disfrute podrá hacerse de sus aguas hasta Guadiana, porque es mucho más fértil la tierra y lleva caudal para regar mucha porción, pero se halla de pasto solamente, ínterin se decide el recurso promovido por el Duque de Alba.

El camino es derecho a Mérida; le llevan desde Miajadas al sitio del Romero, por donde vadean, cuando pueden, con sus carretas el Burdalo. Con este conocimiento se va a construir, de orden del Consejo, un puente de piedra sobre este río, y desde allí podrá seguir directamente el camino a Mérida por Trujillanos, sin necesidad de pasar el puerto de Don Pedro ni el arroyo que baja del mismo Don Pedro y corre también de Poniente a Mediodía.

Desde el puente de madera del Búrdalo sigue el camino actual por un gran encinar de tierra muy frondosa y fértil, en que crecen toda especie de arbustos y galaperos, con muchos manantíos de agua, en que podría haber excelentes huertas y plantíos, y tendrá la distancia de tres leguas.

El camino está alineado desde el viaje de la Reina y cortados los árboles y ramas que dificultaban el paso, pero sería necesario todavía hacer algunas alcantarillas en los arroyuelos que se encuentran al paso y salen de los manantíos de aquel fertilísimo suelo, obra de muy poca costa, porque el terreno es firme.

Por este encinar atraviesa el camino de carros que de Almoharín va a Medellín, a donde les vi conducir madera para edificios.

Almoharín queda a la derecha, hacia el partido de Montánchez, a una legua de Miajadas. Se cogerán 4.000 arrobas de aceite en los acebuches injertos de olivos en estos últimos años.

Es voz árabe y significa los miradores, porque está el pueblo en un terreno elevado, que de Norte a Sur registra toda la tierra de Medellín.

Acabado el encinar, continúa el camino por una gran llanura de pasto hasta el arroyo de Fresnedilla, que baja de Don Pedro. Es bastante caudaloso y tampoco tiene puente, corriendo desde la sierra de Don Pedro hasta desaguar en el Guadiana, poco más arriba del Búrdalo.

Antes de continuar el camino real de Mérida sin pasar este arroyo,

se encuentra un camino de travesía llano y firme, que va por la villa de Medellín hacia el Oriente y sigue al partido de la Serena sobre la izquierda.

Como he andado también este camino y es de mucho uso, me parece del caso hacer una digresión y describir la parte del que yo he visto hasta Villanueva de la Serena, en distancia de cinco leguas.

En este camino que de allí sale a Medellín se vuelven a pasar los dos ríos de Burdalo y Fresnedilla. No tienen puente tampoco en aquel tránsito, siendo más peligrosos por llevar más agua.

Tampoco se aprovechan en riego, como pudieran, porque toda la tierra que bañan es fertilísima y regable por su llanura, pero se halla posía, esto es, de sólo pasto de trashumantes.

Aunque atravesé este camino de Don Pedro a Medellín, tampoco hallé población ni cultivo, a excepción de una poca de labranza que tienen los de Medellín del lado de aquí del río Guadiana desde el arroyo de Caganches, que es tan caudaloso como Burdalo y el de Don Pedro y entra también en el Guadiana.

Los carruajes necesitan pasar el vado, cuando pueden, pues aunque tiene un arco de piedra sobre la izquierda del camino, sólo es de uso para la herradura y gentes de a pie; su material podría aprovecharse tal vez en el puente de piedra que debe construirse en la carretera, de que se halla apartado a un tiro de piedra sobre la izquierda.

A un cuarto de legua está el puente de Medellín, que es obra de piedra magnífica, sobre el Guadiana, y fué construído a costa de los pueblos el año de 1630, como se lee en una inscripción colocada sobre una pirámide en las acitaras, a la banda izquierda y salida del puente para entrar en Medellín.

El río Guadiana desborda muchas veces sobre las entradas del puente, y es preciso excavar y elevar nuevos arcos para dar salida a las aguas, que se han llevado las acitaras y amenazan la ruina del puente.

Lo mismo sucede de la parte del Mediodía, porque el río se extiende demasiado y están allí los arcos igualmente bajos.

Sobre su reparación hay expediente en el Consejo y conviene se tenga atención a estas consideraciones, pues si no se facilita la salida de las aguas en tiempo de avenidas, sobrepujarán el puente por sus extremidades y se llevarán continuamente sus acitaras.

Esta elevación de arcos en las extremidades hará más llano el piso del puente principal y le fortalecerá considerablemente, trabajando menos las bóvedas de los arcos mayores.

En este puente se cobra por pontazgo y es paso de ganado merino, lo que se debe tener presente en el expediente del Consejo, a lo menos para que de su importe se costeen los reparos sucesivos y se alivie al presupuesto con lo que deben pagar los ganados que le disfrutan en sus pasos y repasos continuos.

A la salida de Medellín, pasado el convento de San Francisco, que se halla extramuros, se encuentra el río Ortiga, que es bastante caudaloso y baja entre cercas bien cultivadas, teniendo su nacimiento en una montaña del mismo nombre, colocada al Mediodía en distancia como de tres leguas; necesita de puente y suavizar sus entradas, por ser paso difícil a los carruajes y de un tránsito preciso para Don Benito, donde termina el estado de Medellín y el Obispado de Plasencia por la parte oriental

Don Benito dista una legua larga del río Ortiga y otra hay de Don Benito a Villanueva de la Serena, cabeza de las 17 villas de aquel partido.

El camino de Don Benito a Villanueva va entre cercados por tres cuartos de legua y tiene algunas desigualdades, causadas de las detenciones de las aguas, a que debe darse salida.

Luego que se sale de los cercados, se encuentra el arroyo del Campo, a un cuarto de legua de Villanueva, que necesita igualmente de puente para la seguridad del tránsito.

Es lo que pude advertir en esta porción de camino travesío y vuelvo a tomar el hilo de la carretera principal de Mérida, siguiendo al Mediodía.

Volviendo, pues, al camino real de Mérida, se vadea el arroyo de Fresnedilla, que baja del término y puente de San Pedro, y empieza el partido de Mérida y territorio de la Orden de Santiago, terminando el condado de Medellín y Obispado de Plasencia por aquella parte del Mediodía.

El lugar de San Pedro está a un cuarto de legua del arroyo de Fresnedilla y en la mayor altura del puerto, al que se sube entre cortinales.

Desde allí hay dos leguas a la ciudad de Mérida y el camino es bueno.

La ciudad de Mérida se halla situada al Norte de Guadiana y, por consiguiente, del lado de acá, en una altura que forma un anfiteatro agradable y elevado de todas partes. Es muy perceptible su situación al que la mira del otro lado del río Guadiana saliendo del puente.

En Mérida hay buena nobleza y el clima de suyo es sano. Yo he visto ancianos de gran edad: un caballero de 82 años me acompañó a

caballo hasta Cubillana. Al Norte de la ciudad están muchas obras romanas y hacia el Poniente el arroyo de Albarregas, en que se ven todavía algunos pilares y trozos del acueducto romano, que es una obra suntuosa y digna de aquellos tiempos.

De los derrames del acueducto destruído se forma el arroyo llamado de Albarregas, y sería conveniente facilitar más el curso de sus aguas y emplearlas en riegos de las tierras inmediatas, para evitar que se detuviesen ni pudiesen perjudicar a la salubridad del aire, lo cual es obra de muy poca costa y contribuiría a formar unas huertas amenas en aquel valle, que está más bajo que la ciudad, corriendo de Norte a Mediodía hasta el paraje por donde el arroyo de Albarregas entra en el Guadiana, esto es, por bajo el molino de Pancaliente, propio de D. Fernando Ulloa, caballero de Mérida y Gobernador del fuerte de San Cristóbal.

No dudo que los romanos tuvieron estas huertas, y como la ciudad está en alto y dominando su horizonte a todas partes, sería muy agradable el aspecto y ameno el valle.

Sobre Albarregas, junto al acueducto, existe un puente romano del mismo tiempo, que es digno de conservar por su sencilla y noble construcción y por ser paso preciso a Aljucén y otros varios pueblos y montes situados entre Norte y Poniente de la ciudad hasta Alburquerque y la frontera de Portugal, de cuyos caminos se dará noticia más adelante en este escrito.

Como este puente es de paso público, sería justo reconocerle por perito y que tasase su obra, incluso el restablecimiento de las acitaras que estuviesen caídas, igualando las avenidas al mismo puente de Albarregas; pero debería observar dos prevenciones: una, que el reparo fuese en un todo conforme a la obra antigua, colocando las piedras sin cal, al modo romano; otra, que no se tomase piedra alguna de los pilares antiguos que allí existen, ni de otro vestigio alguno de edificio romano, pues la codicia de aprovechar la sillería ha contribuído en muchas partes del Reino a destruir los monumentos antiguos, dejando sólo la obra de hormigón que los romanos colocaban a piedra perdida con mezcla de cal o barro entre dos muros de sillería que servían de fachada y ornamento externo, como lo he observado atentamente.

Junto al Teatro circo y Naumaquia (que se hallan al Oriente de los Milagros de Albarregas y si se vaciasen de tierra presentarían parte de los edificios antiguos), se conserva todavía un resto de acueducto y otra cañería que traía el agua potable para Mérida y se halla en uso

actualmente. En el siglo pasado se recompuso, pero en una forma miserable y que está pidiendo de justicia su restablecimiento.

En Mérida se ve íntegro el Templo de Diana, en la parte más elevada de la ciudad, y en él se halla edificada la casa del Conde de los Corvos. No creo halla en el mundo monumento más íntegro de la antigüedad.

También se conserva el Templo de Marte, que es más pequeño y en forma humilde, cerca del convento de las Comendadoras de Santiago, llamadas de Santa Olalla, Patrona de Mérida.

En la ciudad existe un arco triunfal íntegro, aunque despojado de trofeos militares, de bajorrelieve, manifestándose aún los parajes por donde estaban unidos estos ornatos históricos, que destruiría la superstición y la barbarie mahometana.

Otra pirámide hay junto a una fuente en forma de ara, que se reunió de varios fragmentos en el siglo pasado, con una inscripción al pie que denota el año de esta colocación, la que dejé de copiar por no dar molestia a los que me acompañaban.

El Conventual es el mejor edificio que haya en Extremadura, con paredes tan macizas como las del Palacio Nuevo: un patio inmenso con tres galerías de arcos.

La fachada, que mira al Poniente, no las tiene, por ser la iglesia del convento de la Orden de Santiago, que se ha trasladado a San Marcos de León. Es una nave sola.

En este edificio vive el Provisor de la provincia de León; allí celebra su audiencia y tiene el Archivo de su Curia, que está muy bien ordenado, quedando al presente la mayor parte de aquella vivienda sin uso. En Madrid, si se exceptúa el Palacio Real, no hay casa de tanta magnificencia y buque, ni que sea comparable en la solidez.

Del patio se sale a la huerta y obras exteriores, que están dominando el río Guadiana mirando al Mediodía.

Son tantos los objetos y monumentos de antigüedad, que yo no tuve tiempo de observarlos y su magnificencia suspendió mi curiosidad.

Dos cosas se presentan en un modo incapaz de confundirlas: la una es un baño pensil, que por parte alguna rezuma el agua; otra es un doble orden de escaleras de piedra, con sus mesas, por donde se bajaba al río Guadiana y vienen a dar a su magnífico puente.

Ahora están cubiertas con un lienzo de muralla antigua, que se fabricó sin duda por los maestres de la Orden y Caballería de Santiago para fortificar la ciudad. Esta muralla es inútil y rompe el aspecto público, pues, mirada la ciudad de Mérida al remate del puente, pre-

senta un anfiteatro, sobre una colina elevada, el más agradable que pueda imaginarse, porque la muralla, que está baja, no impide desde allí la vista.

Lo contrario sucede a la entrada del puente, al pie de la ciudad, porque el lienzo de la muralla añadido esconde la escala romana, el Conventual y la ciudad misma, obligando a torcer el camino sobre la izquierda para entrar en ella.

No me detendré en describir muchas particularidades de esta ciudad, porque sería necesario un volumen y más tiempo para examinarlas con la debida reflexión, fuera de que ya lo hizo de propósito, con mucho acierto, su ilustre patricio Bernabé Moreno de Vargas, y yo me he ceñido a lo que consideré más adaptable a esta relación.

Trozo cuarto

Empieza esta parte de camino real con el famoso puente de Mérida, que desde el pie de la ciudad franquea el paso sobre el Guadiana, que por allí corre muy tendido y lleva una gran cantidad de agua desde el otoño a la primavera, porque el país es lluvioso y recibe Guadiana todas los aguas que desde sus colinas corren hacia el Mediodía.

Dicen que en el verano lleva mucha menos agua y es verosímil, porque no hay cerros con nieve en todas sus vertientes que en el verano puedan derretirse y surtir los ríos y manantiales que forman su caudal.

Lo contrario sucede al Tajo, que por el Norte y Poniente tiene sierras nevadas todo el año y recibe del lado del Mediodía todas las aguas de los montes de Toledo, de la Jara de Talavera y de la parte meridional de Extremadura inclinada a él.

El puente de Mérida tiene una gran largura y pasarán de ocho los arcos sobre que está construído.

Hay algunos arcos de obra moderna del tiempo de Felipe III, ejecutada con bastante gusto e imitación de la romana, a excepción de la almohadilla, que no supo darle el arquitecto.

En los machones o pilares que sostienen los arcos cuidaron los romanos de abrir unas ventanas para que, cuando el agua sobrepuje los arcos, sean otros tantos desaguaderos.

El piso del puente es llanísimo y sobre la derecha tiene una surtida o bajada al río por una gradería de piedra que se halla algo gastada, así en las gradas o escalones como en las acitaras o antepechos.

Por ella se baja a lo que llaman Guadiana chico, que en tiempo de los romanos servía de paseo y no tenía agua alguna.

En los tiempos modernos se ha formado por la casualidad de sacar una presa para la construcción del molino que llaman de Pancaliente y también han hecho otro unas monjas más cercano al puente. Sería muy conveniente demolerlos ambos y quitar las presas, volviendo el Guadiana a su cauce enteramente y alejándole de la ciudad en la forma que corría en tiempo de los romanos e indemnizando a los dueños con algún equivalente que se proporcionase con el debido examen, sobre que convendría formar expediente particular, y se libertase a la ciudad de semejante padrastro a que dió lugar la inadvertencia de las resultas sucesivas. Convendría también en aguas bajas reconocer las plantas del puente, porque he oído a D. Marcos de Vierna necesitarían algunos socalzos. Esta observación se debe tener con todos los puentes romanos, que siempre flaquean por las plantas a causa de que ellos ignoraban el uso de los zampeados, que impiden al agua trabajar sobre el cimiento de los machones, lo que no sucede así con las obras romanas, porque el agua se filtra por debajo y a largo tiempo las socava y da ocasión a que se trastornen. La firmeza de los puentes romanos consistía en el buen encaje y gran tamaño de las piedras y en el empuje recíproco que hacía la obra desde ambas extremidades, y en esto era superior el arte a lo que saben hacer los modernos.

Antes de la salida del puente de Mérida hacia Badajoz hay unas surtidas o espolones, como los del puente de Segovia, con unas bajadas muy suaves y sus antepechos para la gente o coches que van de paseo, obra también antigua y de la mayor magnificencia.

Por el lado de la izquierda se va a Alange, en cuya inmediación se halla el río Matachel, con un puente romano arruinado, por cuya falta suceden muchas desgracias, y es paso preciso para muchos pueblos de aquel partido sujetos a la gobernación de Mérida y para ir a Sevilla.

Sería muy conveniente reconocerle, como un derrame y travesía importante que viene a salir a esta carrera de Madrid a Lisboa, y tratar de su recomposición, sobre que se formó, algunos años ha, expediente en el Consejo, que parece no se encuentra, y tampoco aprovecharía, porque desde aquel tiempo se aumentaron las ruinas y es más breve hacer este reconocimiento, planta y tasación, al tiempo que se reconozca el todo del camino de que se trata.

Los campos de Mérida por la parte del Norte, del lado de acá de Guadiana, están muy bien cultivados y son fertilísimos.

Mejores son todavía, si cabe, del otro lado de Guadiana hacia Badajoz, y aunque yo anduve sobre la derecha, siguiendo el camino real dos leguas hasta el Santuario de Cubillana, todo se halla inculto y de pasto, sin casa ni habitación alguna. El camino es firme y va dejando el Guadiana a la derecha, que podría regar gran porción de tierra por medio de grúas, y como el agua del río es limpia y el país llano, se descubre un horizonte agradable, en que sólo he visto vacas, porque acababan de salir las merinas a los extremos del verano.

Antiguamente no pastaban en las orillas del Guadiana, porque son largas y vaqueriles aquellas yerbas, naturalmente apropiadas al ganado vacuno; los trashumantes corrigen la naturaleza, quemando los pastos para que salgan cortos durante la estación del invierno y entrada de la primavera, en que los aprovechan, de que ha resultado menguar notablemente la ganadería del ganado vacuno, que es blanco y corpulento.

Si se segase en heno la yerba sobrante en el verano, sin permitir las quemas, y estos pastos se disfrutasen con el ganado vacuno en todo tiempo, sería inmensa la riqueza del país y se podría aprovechar la leche y manteca, de que por falta de población no se hace uso alguno, como sucede también en Andalucía, siendo en ambas provincias cerril el ganado, a excepción del que se doma para el cultivo y acarreto.

De Cubillana se sigue el camino a Lobón por tierra igualmente llana en distancia de dos leguas, sin otra población intermedia, a excepción de una ermita llamada de Nuestra Señora de Perales, cerca de una dehesa, con que confina, de D. Juan de Sesma. Esta villa es del señorío del Duque de Uceda y del territorio de Santiago, que termina en Guadajira.

De Lobón se va a Talavera la Real, que también llaman Talavera de Badajoz o Talaveruela, y dista entre sí dos leguas de camino.

Entre Lobón y Talavera se encuentran en el camino dos riberas o arroyos considerables, sin puente.

El primero, yendo de Madrid, es el de Guadajira, una legua más allá de la villa de Lobón.

Guadajira es ribera de más agua; tiene puente en Solana, que es una villa situada a la izquierda del camino, a distancia de una legua, y corresponde al partido de Badajoz.

Pasado Guadajira, empieza el Obispado de Badajoz y divide esta ribera los dos partidos de Mérida y Badajoz.

La otra ribera es el Antrín Verde, que el vulgo llama Lantrín, a poca distancia de Guadajira y a menos de una legua de Talavera la Real

En este arroyo se ahogó el invierno pasado un oficial de Milicias del Regimiento provincial de Logroño, con su mujer y familia, yendo en una calesa por falta de puente, habiéndose empeñado la mujer en que se debía pasar el vado, a pesar de la repugnancia del calesero, que se pudo salvar de la desgracia.

A instancia mía, ha encargado el Consejo al Intendente de Extremadura, con motivo del viaje de la Reina de Portugal, se trate de la construcción de puentes sobre estas dos riberas, que son de público y común tránsito. Yo le hablé sobre este asunto y conviene no perder de vista unas obras que contemplo absolutamente necesarias para el regreso de S. M. F., y valiéndose de un maestro versado en tales obras, se pueden empezar y concluir en el verano, dándoles la anchura y solidez necesarias para que dos carruajes yentes y vinientes pasen sin embarazarse.

Los puentes en despoblado nadie los cuida, y era justo tratar de situar dos aldeas para que acompañaran el camino y cuidasen del puente, supliendo el defecto actual de población y aumentando los auxilios de los caminantes en una carrera tan pública y general del Reino, así como se debería restablecer la antigua población en Cubillana, que está entre Mérida y Lobón.

Estas poblaciones necesitan al principio pocas casas, y basta asignarles terreno y tierras que cultivar, con suertes proporcionadas y facultad de avecindarse otros, porque el aumento de la población vendrá de sí mismo, siempre que el Gobierno proteja semejantes establecimientos, pagando a los dueños de dehesas términos en que se sitúen un diezmo por razón de terrazgo, en que ganarán mucho los propietarios.

En la villa de Talavera la Real hay otra ribera llamada Gimonete, aunque el vulgo la denomina Ribera de Talavera, por correr inmediata a la villa de este nombre, a la salida meridional hacia Badajoz.

Esta ribera o arroyo grande tiene puente de piedra en Talavera, y se deberá recorrer para que quede en perfecto estado, por si tuviese que reparar.

Tiene también Gimonete otro puente de piedra a la izquierda del camino real en La Albuera, aldea de Badajoz, en el que de aquella capital va a Sevilla, y parece se halla en buen estado, aunque siempre es útil reconocerle, pues al principio se reparan a poca costa cualesquier descompostura, que a breve tiempo en las obras de agua suelen causar su ruina.

De Talavera sigue el camino real a Badajoz por un país igualmente

llano y fértil, en que no se hallan arroyos ni malos pasos en distancia de tres leguas.

En Badajoz se vuelve a pasar el Guadiana sobre otro puente magnífico de piedra, a cuya cabeza está un fuerte, a quien domina y depende el castillo de San Cristóbal, situado al Norte, frente del de la ciudad, sobre el monte llamado de Orinaza, y el castillo de la ciudad está situado sobre el monte de la Muela.

Este fuerte de San Cristóbal se halla situado en la dehesa de las Cuestas, sobre el monte Orinaza, y el Guadiana pasa entre estos dos cerros, corriendo de Oriente a Poniente, revolviendo hacia Mediodía por el retroceso a que le obliga el monte Orinaza, y sigue a Olivenza, plaza de Portugal.

Desde allí sigue una legua de camino llano a la ribera de Caya, en que termina Extremadura y entra la provincia de Alentejo, una de las cinco del Reino de Portugal. La plaza de Yelves es el primer pueblo que se encuentra y dista de Caya dos leguas, también de camino llano hasta los olivares de Yelves, en que hay cuestas, y desde allí sigue la carretera hasta Aldea Gallega, en donde se embarcan los viajantes para pasar el brazo de mar en que desagua el Tajo y entrar en Lisboa.

De manera que desde el puente de Mérida hasta Caya hay diez leguas de buen camino, en la forma que queda expresado, y se regulan 28 desde Caya a Aldea Gallega, que, unidas a las 10, hacen 38, y las tres restantes a Lisboa se hacen por agua.

De Madrid a Mérida se regulan 55 leguas por el camino de Miajadas, que con las 41 expresadas hacen 96 leguas de Madrid a Lisboa, de tránsito muy cómodo, con las cortas reparaciones que dejo propuestas hasta Caya, con la individualidad y exactitud que me ha sido posible, observándolo todo a la ida y vuelta para informar al Consejo.

Lo que yo no hubiese entendido bien o necesite más determinación, lo rectificará el perito versado en esta especie de obras, pareciéndome que lo expuesto presenta una idea cabal de su estado actual.

En la ribera de Caya hay un puente de piedra antiguo, que divide a la frontera, su madre verdadera; pero la ribera ha abierto nuevo cauce hacia Badajoz, y sería conveniente volverle a dirigir por el antiguo, para excusar la fábrica de un nuevo puente y no perjudicar en tiempo alguno la extensión de nuestra frontera.

De lo que aquí expongo en razón de la ribera de Caya debe constar en el expediente causado en el Consejo para la composición de

este camino y venida de la Reina Fidelísima, porque en él se trató sobre establecer puente en el curso actual de la ribera de Caya, y conviene tener siempre a la vista lo que apunto en este lugar para su más plena instrucción.

CONCLUSIÓN

Sin pasar el Guadiana salen otros caminos de Mérida entre Norte y Poniente.

El más septentrional es el del partido de Montánchez, pasando por el puente de Albarregas.

De allí se va al puente de Aljucén, que está a dos leguas; es una obra romana igual a la de Albarregas en la forma de su construcción, fácil de reparar todavía, porque sólo está arruinado un arco al lado del Norte, causado de las raíces de un acebuche, que todavía subsiste allí seco y demuestra el origen del estrago.

En otro arco a la salida a Occidente está otro acebuche levantando las piedras, si no se da prontamente orden para cortarle. Yo he reconocido todo este puente de ambos lados, el cual seguía la vía militar, que de Mérida parece pasa por el partido de Montánchez, donde no estuve.

En el medio de este camino sobre la derecha, esto es, entre el puente de Albarregas y el de Aljucén, está la albuera de Mérida, obra romana con dos bocines y torres, que, rompiendo sus tomas, el murallón y los bocines, puede dar riego a un valle frondoso, que hace veinte años estaba poblado de huertas con algunos molinos.

El Gobernador actual de Mérida D. Miguel Maldonado, que es un Oficial muy celoso y amante del público, me manifestó tener este pensamiento cuando reconocimos la albuera, y sería el modo de ocupar muchas familias pobres de Mérida y de utilizar un terreno que se halla abandonado actualmente, estableciendo allí casas al modo de las huertas de Murcia y Valencia por todo el valle.

Del puente de Aljucén sigue el camino al Norte a la villa de Alcuéscar, en el partido de Montánchez, en distancia de tres leguas.

Otro camino por el Poniente sale a Alburquerque por La Nava, aldea de Mérida, en distancia de 11 leguas, y casi todo es despoblado y montuoso, a excepción de La Nava, en cuyo trecho hay facilidad de situar algunos lugares hasta aquella plaza, estando en el día casi inutilizado este gran espacio de tierra a las cercanías de la frontera de Portugal y desamparada casi de todas partes la villa de Alburquer-

que, que por esta causa tomaron con gran facilidad los aliados, reteniéndola hasta la paz de Utrech en 1714, desde donde tenían en contribución los pueblos inmediatos, que por lo mismo llamaban las Obediencias, porque daban a ambos Soberanos, contribuyendo a uno y otro. Las provincias despobladas no pueden defenderse ni levantar milicia que impida las correrías.

De Mérida a La Nava, aldea de la misma ciudad, hay tres leguas. La Nava es un lugar de 100 vecinos. De La Nava a La Roca hay dos leguas. La Roca es del señorío del Conde de este título; está en hondo; viene la caza al pueblo por su montuosidad, que cesaría reduciendo a cultivo aquel término.

De La Nava se va a Villar del Rey, en distancia de dos leguas. Será de 200 vecinos; tiene sus mesones, porque es travesía a la plaza de Badajoz de Norte a Sur.

De Villar del Rey se va a la ribera de Albarragena por un país montuoso, y esta ribera es caudalosa y arriesgada en tiempo de invierno por falta de puente, que se debería construir de modo que fuese punto de reunión a los dos caminos de Mérida y Badajoz para Alburquerque, pues situando una población inmediata para reducir a cultivo todo aquel terreno montuoso de ambos lados del Gévora, serviría también para hacer noche o medio día en ella a los que viniesen de cualquiera de estos tres pueblos principales, en un paraje tan importante y central.

Del río Gévora a la villa y plaza de Alburquerque hay tres leguas: las dos primeras de monte inculto; la tercera es de tierra cultivada por los vecinos de Alburquerque.

Entre esta villa y Gévora podía situarse otra población con término suficiente; de manera que con aumentar dos poblaciones en esta travesía y auxiliar las antiguas, se lograría reducir a cultivo y hacer ameno un grande espacio de tierra desamparada.

He observado que los privilegios de villazgo contribuyen mucho a aumentar los lugares, a lo menos en esta provincia, porque la distancia de las capitales no permite atender con intensión a su prosperidad.

El tercer camino, más meridional, sale por el referido puente de Albarregas para Badajoz, siguiendo el Guadiana, que queda a la izquierda, hasta el fuerte de San Cristóbal, en igual distancia de nueve leguas.

Se encuentran en esta travesía Esparragalejo, La Garrovilla y Torremayor, en distancia de tres leguas y a una entre sí desde Mérida. Torremayor es del señorío del Conde de la Roca, y se llamaba también la Arguijuela en lo antiguo.

El Montijo y la Puebla del Montijo, que están inmediatos, se hallan a otra legua de Torremayor y son del señorío del Conde de este título, como encomiendas enajenadas de la Orden de Santiago.

Desde el Montijo y Puebla al fuerte de San Cristóbal, en distancia de cinco leguas, no se encuentra población alguna y está la tierra ocupada de dehesas, pasándose el Guadiana por el puente de Badajoz para entrar en esta plaza.

Más allá del Montijo está el Santuario de Nuestra Señora de Barbaño.

A corta distancia se halla la dehesa y cortijo de Torre del Fresno, propia del Conde de este título.

En el trecho que ocupa este camino, además del arroyo y puente de Albarregas, se encuentra el arroyo de Lácara, que dista tres leguas de Mérida hacia el Mediodía y no tiene puente ni población alguna, necesitando de uno y otra para acompañar el camino y aprovechar sus aguas para el riego de un terreno tan fértil y llano, cual es éste de Mérida a Badajoz por ambas orillas de Guadiana.

A corta distancia de Lácara hacia Badajoz se halla la ribera de Lacarones, sin puente ni población, necesitando de iguales auxilios.

Siguiendo la propia dirección y camino, se encuentran los arroyos de Troya y Guerrero, que entran, como los antecedentes, en Guadiana y vienen ya unidos, Norte Sur, a distancia de dos y media a tres leguas de aquel río.

Cerca del arroyo Guerrero está el cortijo llamado del Pesquerito, que es una dehesa de pasto, labor y monte, propia de las monjas de Santa Clara, de la villa de Zafra, en que, además del puente, se podría asentar un buen pueblo, con utilidad de la Real Hacienda y más seguridad del Monasterio en sus productos.

A tres leguas de Guerrero se halla la ribera de Botova, la cual pasa por el lugar de Villar del Rey. Tenía antes dos poblaciones, una en las Ventas, que están actualmente caídas, y otra en el Santuario de Botova, que es una iglesia magnífica, con hospedería, y del Patronato de la ciudad de Badajoz.

Dista este Santuario, situado cerca de la frontera de Portugal, dos leguas de la plaza, fuerte de Campomayor, que domina todo este territorio por la despoblación en que se halla el nuestro. Nada más natural y conveniente que restablecer la población de las Ventas y Nuestra Señora de Botova, para fertilizar la tierra, impedir los contrabandos e intrusión y abrigar aquella frontera.

Los de Villar del Rey son buenos cultivadores y tienen pendiente

en el Consejo un expediente sobre ensanche de tierras para su labranza, en que parece han sufrido muchas costas y diligencias. Será muy propio de la equidad del Consejo mandar se despache con preferencia para fomentar este pueblo fronterizo y aplicado.

En lugar de costas merecían premio los que tratan de reducir a cultura unos yermos que lastiman a todo buen ciudadano, que los ve desiertos de hombres y poblados de fieras. Los trámites judiciales son superiores a las fuerzas de aquellos naturales, y la cosa es bien clara de sí con sólo ojear el mapa y oir a las gentes del país, que saben mejor lo que les conviene.

A un cuarto de legua de Botova se halla la ribera de Gévora, que es caudalosa y pasa por La Codosera y cerca de Alburquerque, viniendo de mayores alturas. Entre estos dos pueblos está un Santuario célebre de Nuestra Señora de Carrión, a que concurren de ambos Reinos.

El primer lugar de Portugal por aquella parte es el de Uguela, que antes fué de la jurisdicción de Badajoz con Olivenza, no encontrándose población alguna en la travesía de Alburquerque a Badajoz; de donde se ve la necesidad de levantar puente sobre Gévora y establecer población que acompañe el camino entre estas dos plazas fronteras, que es de seis leguas.

Las riberas de Gévora y Botova entran unidas en Guadiana un cuarto de legua antes de llegar al fuerte de San Cristóbal, y forman con Guadiana una península, en que están el Prado de Caballos y las dehesas de Las Bardocas.

En lo antiguo había en este paraje un excelente pago de viñas, de cuyas bodegas y lagares permanecen los vestigios todavía. Una población en este sitio no sería menos ventajosa para restablecer la agricultura y abastecer la plaza de Badajoz.

Sobre el Gévora, unido con Botova, hay un puente de piedra de buena construcción, que facilita el paso. En el año de 1705 se introdujo por él socorro a la plaza de Badajoz, que tenían sitiada los aliados, y les obligó a levantar el cerco.

La ribera de Gévora divide la jurisdicción de Alburquerque y Badajoz en distancia de tres leguas a cada lado, pues son las que distan entre sí estas dos plazas, siendo indispensable otro puente y población para la comodidad de los trajinantes y mejor aprovechamiento del terreno, que por el lado de Alburquerque se halla montuoso; el perteneciente a Badajoz es llano y se disfruta a pasto la mayor parte, a excepción de los Cuadrejones y Santa Engracia, en que labran los de Badajoz.

Entre el puente de Gévora y el fuerte de San Cristóbal se encuentra el Santuario de Santa Engracia, inmediato a un arroyo del propio nombre, que tiene puente de piedra.

El fuerte mismo de San Cristóbal se halla destituído de toda población y situado, como se ha dicho, en las dehesas de las Cuestas.

He manifestado a V. A. cuanto he podido indagar en la dirección del camino de Madrid al puente de Caya en la carretera de Lisboa, y me parece asunto digno de que el Consejo le promueva por aquellos medios que le dictare su superior penetración.

La despoblación es la primera causa de la falta de puentes y desamparo del camino, no siendo posible que el vecindario construya tales obras, porque faltan pueblos y vecinos.

La segunda causa dimana de que no se reconocen con sistema seguido estas carreras generales del Reino para preferir las obras públicas que en ellas se deban hacer de nuevo, en comparación de otras menos necesarias que estén fuera de la carrera, faltando piedras miliarias que señalen las distancias y tengan escritas las direcciones transversales del camino, como hacían los romanos en sus vías militares.

Las inscripciones en los puentes son muy necesarias, por las razones que dejo apuntadas en el del río Almonte, más allá de la villa de Jaraicejo, y es conveniente tomar providencia general para impedir imposiciones indebidas de pasos y pontazgos.

La tercera es aún más urgente, pues hay muchos puentes y obras públicas que, reconocidas de tiempo en tiempo, se podrían reparar a muy poca costa y por falta de diligencia se arruinan y después no hay caudales para acudir a tanto.

Mientras no se establezca más población en Extremadura, es preciso que el Gobierno público costee estas obras y aun los reparos menores, aplicando algo del arbitrio de la sal, a lo menos lo que contribuye la provincia misma, y por repartimiento el sobrante de Propios. Mientras unas obras se hacen o reparan, se van juntando fondos y se podrá seguir el plan que se adopte hasta completar la reparación del camino de Madrid a Caya, lo cual atraerá muchos extranjeros desde Lisboa, que preferirán el viaje por tierra, ocuparán nuestros carruajes y dejarán mucho dinero en las posadas del tránsito.

Aunque estas posadas son parecidas a las demás del Reino, me parece son más baratas y susceptibles de una buena policía.

No me internaré ahora en este particular, porque es cosa diversa y requiere reflexiones separadas.

De Madrid a Lisboa sería fácil establece un coche de diligencia con el tiempo y no emplearían inútilmente el suyo los que viajasen a Portugal y viesen por sus ojos la ventaja que nos hace en la labranza, en las casas de campo y el cultivo de los frutales, y se perdería aquel odio que infunde la falta de trato.

Aunque se construyan los puentes y caminos, caerán en ruina si no se establece población inmediata, lo que es facilísimo por el ansia con que los naturales desean adelantar su agricultura y por la feracidad del terreno, a cortos auxilios que se les den.

El principal consiste en remover los obstáculos que retraigan tan útil pensamiento.

El fondo mismo que se destine para construir de nuevo estas obras públicas, será más que suficiente para conservarlas y ampliar las comunicaciones de travesía a las provincias confinantes en lo sucesivo bajo de iguales principios.

Para proceder con el debido conocimiento, sería muy conveniente comisionar al Comisario de Guerra D. Marcos de Vierna para que reconociese y tasase estas obras y levantase planos de ellas, indicando las más urgentes, y haciéndose ante todas cosas los reparos que necesitasen las existentes, llevando consigo dos o tres maestros que le ayudasen a abreviar las operaciones, costeándose estos gastos y salarios del fondo que se estimase más proporcionado.

V. A., con inteligencia de todo, se servirá hacer de estas reflexiones el uso que merezcan, providenciando desde luego sobre los casos particulares, que son de menor monta y pueden expedirse con independencia del expediente general de la carrera de Extremadura, lo que hallare por más justo.

Madrid, 4 de Mayo de 1778.